de la oscuridad a la luz

tu mirada
me hace florecer

Un recóndito monasterio, enclavado en la cima de un escarpado monte, atravesaba por serias dificultades: quedaban sólo cinco monjes y estaba al borde de la extinción.

En los bosques que rodeaban el monasterio había una choza que un rabino solía utilizar como ermita para sus plegarias y meditaciones. Un día el abad del monasterio se le acercó en busca de un consejo que permitiera salvar el monasterio.

El rabino lo recibió con alegría, pero al escucharlo sólo pudo ofrecerle su comprensión: "Conozco el problema, la gente ha perdido la espiritualidad". Los dos ancianos, entonces, lloraron juntos y luego conversaron de cuestiones profundas.

Al despedirse, el abad dijo que lamentaba no haber podido recibir ningún consejo y el rabino contestó: "No tengo consejos para darle, sólo puedo decirle que el Mesías es uno de ustedes".

De vuelta en el monasterio, el abad contó a sus hermanos lo que el rabino le había dicho.

Durante meses los monjes meditaron sobre el posible significado de las palabras del rabino. ¿El Mesías es uno de nosotros?... ¿Uno de los monjes? Pero, ¿quién?... ¿Tal vez el abad? Sí, él nos ha dirigido tantos años... Claro que también podría ser el hermano Tomás que es un verdadero hombre de Dios... Quizá el hermano Elredo, está tan senil, pero aunque fastidia con su chochez, casi siempre expresa verdades profundas... ¿Y el hermano Felipe? No, es tan pasivo, sin embargo, siempre está cuando uno lo necesita. Tal vez realmente sea el hermano Felipe. ¡Obviamente que no soy yo! ... ¿Y si acaso lo soy?... No puedo ser yo el enviado ¿verdad?...

En estas meditaciones, cada monje empezó a tratar al otro con un respeto extraordinario, ante la remota posibilidad de que fuera el Mesías. Y comenzó a tratarse a sí mismo con respeto, ante la posibilidad de que lo fuese él.

Este sentimiento comenzó a irradiarse y muchos fueron a visitar el monasterio porque se sentían poderosamente atraídos por algo especial. A no mucho andar, algunos de los visitantes decidieron entrar a la orden y el monasterio volvió a florecer y se convirtió en un vigoroso centro de luz y espiritualidad del país.

ANTHONY DE MELLO

"... la riqueza del quehacer colectivo y el valor del bien común"

"Quienes liderábamos desde distintas empresas el problema, postergamos nuestras urgencias personales y objetivos comerciales particulares, para acudir en ayuda de las personas afectadas por las trágicas consecuencias del terremoto y posterior tsunami en la VII Región. En el transcurso de la misma semana, esa región tenía abastecimiento de gas. ¿Cómo pudo suceder ello si las plantas estaban inoperantes?
Las empresas de gas licuado con presencia en la zona (Abastible, Gasco y Lipigas) nos coordinamos para en conjunto enfrentar la crisis. Las prioridades eran: controlar las fugas en las redes o estanques y garantizar el suministro de gas envasado, granel y redes con medidores a la población, empezando por hospitales, cárceles, recintos militares –con un elevado contingente de emergencia– y supermercados, donde de manera inminente empezaría la distribución de pan y alimento.
Desde el día lunes 1 de marzo y durante dos semanas, los equipos de trabajo de las tres empresas, trabajando juntos desde un mismo lugar y colocando en común las estructuras disponibles, logramos el objetivo: apoyar y servir efectivamente a la comunidad, resolviendo también en paralelo las dificultades particulares de nuestros trabajadores. Esta experiencia ha sido un aprendizaje del espíritu esencial que sustenta al emprendimiento, cual es privilegiar siempre lo humano, la riqueza del quehacer colectivo y el valor del bien común en nuestras vidas y empresas".

JOSÉ LUIS MEIER HOYUELA
Gerente Comercial de Lipigas

"parecía que seríamos todos despedazados junto con la casa..."

"Cuando parecía que seríamos todos despedazados junto con la casa, vimos pasar frente a la ventana, donde estábamos apretujados, un bote solitario. Pero iba alejado y la corriente se lo llevó de inmediato. Entonces como en cámara lenta surgió de la nada un segundo bote, cercano, a un par de brazadas. Matías saltó primero y se montó en él. Yo iba detrás y le pasé a mi hija. Luego saltó al agua Fabiana cargando en su espalda a Dante, los empujé con todas mis fuerzas hacia el bote. Subieron, yo también comencé a hacerlo, habrán pasado en todo esto sólo unos cuantos segundos, porque actuamos con una velocidad y certeza que en ese mar convulsionado parecía imposible de lograr. Giros, trompos, noche cerrada, ruidos ensordecedores desconocidos por mí hasta entonces. Estábamos a la deriva, en medio de un maremoto que continuaba recreando a su antojo la morfología física y el alma de Juan de Fernández. La lógica indica que deberíamos estar muertos. Por ello cuando el mar en una embestida nos lanzó hacia la orilla, allí donde inician los faldeos de las montañas que rodean la bahía Cumberland, cuando vi a salvo a los niños y mi esposa, nos fundimos en un abrazo eterno y mentalmente agradecí a la virgencita de Lourdes, a mi hermano y al de Fabiana que ya fallecieron, a nuestros ángeles protectores, por estar los cuatro juntos, y vivos".

PEDRO NIADA

Fotógrafo, submarinista y buzo

la audacia de confiar

Un andinista, desesperado por conquistar una altísima montaña, inició su travesía después de años de preparación, pero como quería la gloria sólo para él, subió sin compañeros.

Empezó a subir y se le fue haciendo muy tarde y no se preparó para acampar, sino que decidió seguir subiendo hasta que oscureció.

La noche cayó cuando se encontraba a pocos metros de la cima y no podía ver absolutamente nada. Todo era negro y la luna y las estrellas estaban cubiertas por las nubes. De pronto resbaló y se desplomó, cayendo a gran velocidad con la terrible sensación de ser succionado por la gravedad.

Mientras cae pasan veloces por su mente todos los episodios gratos y no tan gratos de su vida.

Pensaba en la cercanía de la muerte; sin embargo, de repente, sintió el fuerte tirón de la larga soga que lo amarraba de la cintura a las estacas clavadas en la roca de la montaña.

En ese momento de quietud, suspendido en el aire, un grito salió de su corazón:

– ¡Ayúdame, Dios mío!

De repente, una voz grave y profunda de los cielos le contestó:

– ¿Qué quieres que haga?

– Sálvame, Dios mío.

– ¿Realmente crees que yo te pueda salvar?

– Por supuesto, Señor.

– Entonces corta la cuerda que te sostiene...

– Hubo un momento de silencio y, finalmente, el hombre se aferró aún más a la cuerda.

Cuenta el equipo de rescate, que al otro día encontraron a un andinista colgado muerto, congelado, con sus manos aferradas a la cuerda...
a tan sólo un metro del suelo...

de la mezquindad

a la donación

Gladys Ramírez Gómez, "La Popa"

Entiendo por mezquindad,
dar desde lo que tengo y no dar desde lo que soy...
A veces solemos dar con el fin de abastecer,
cubrir las necesidades de alimentación y vestuario,
no con la mirada a la luz de Jesús,
quien nos invita a dar desde el corazón...
Cuando en nosotros sucede
este maravilloso acto de amor por el otro,
nos encontramos,
nos reconocemos,
nos reflejamos en el otro,
comienzo a dar a través de la mirada
y luego emprendo una lucha por la dignidad del prójimo
que también es mi dignidad.
Y casi sin darnos cuenta en el acto de dar,
nos encontramos los tres,
mi prójimo y yo, envueltos en los brazos de Jesús.

darse

Entonces un hombre rico dijo: Háblanos del dar.

Y él contestó:

Dais muy poco cuando dais de lo que poseéis.

Cuando dais algo de vosotros mismos es cuando verdaderamente dais.

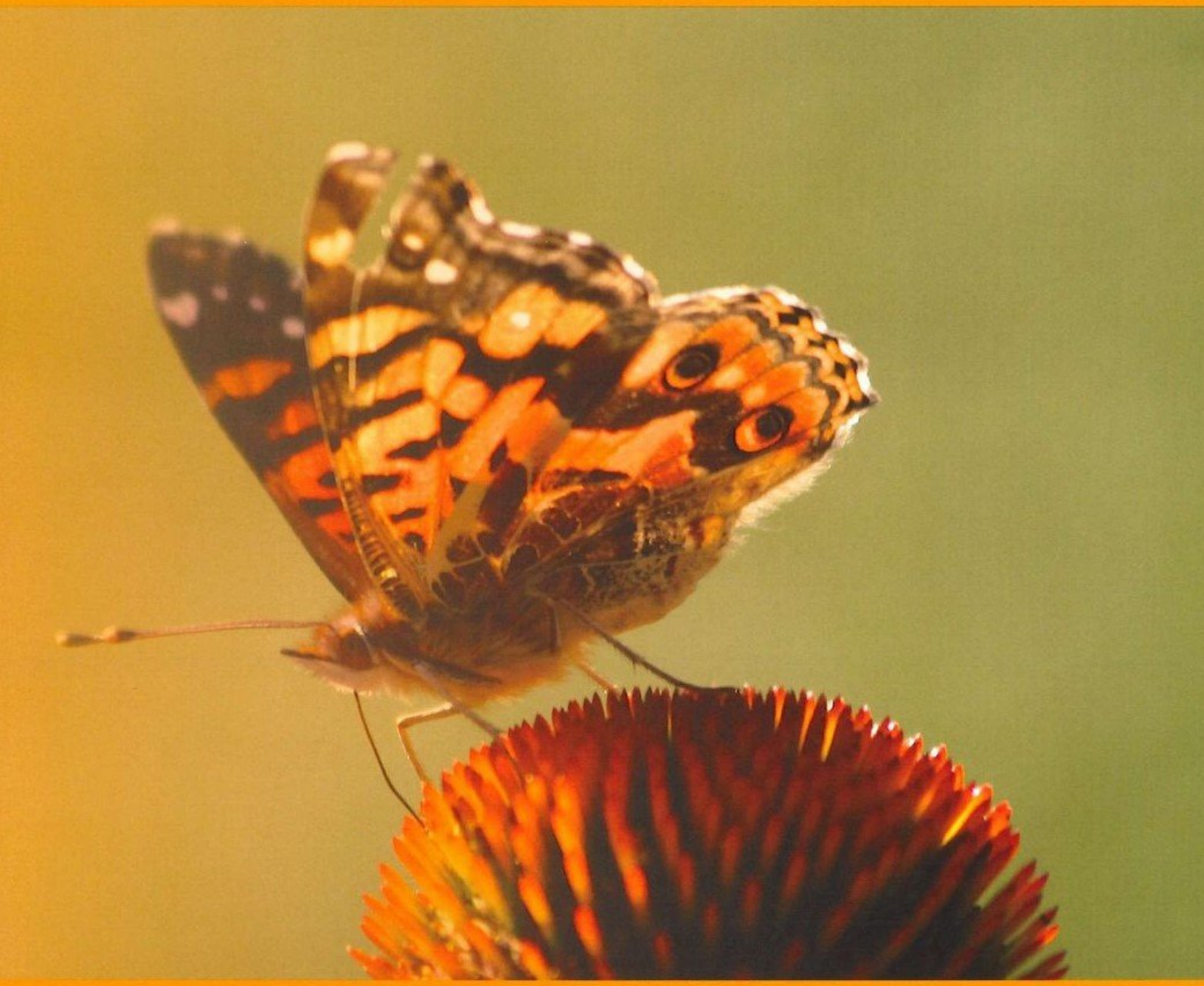
¿Qué son vuestras posesiones sino cosas que acumuláis por miedo a necesitarlas mañana?

Y mañana, ¿qué traerá el mañana al perro que, demasiado precavido, entierra huesos en la arena sin rastros mientras sigue a los peregrinos hacia la ciudad santa? ¿Y qué es el miedo a la necesidad sino la *necesidad misma*?

Cuando vuestro manantial está lleno, ¿no es en realidad el miedo a la sed lo que hace que vuestra sed sea inextinguible? Hay quienes dan poco de lo mucho que tienen y lo dan buscando el agradecimiento y su oculto deseo estropea sus regalos.

Y hay quienes poseen poco y lo dan todo. Son éstos los que creen en la vida y en la magnificencia de la vida y su cofre nunca está vacío.

KHALIL GIBRÁN



"La gente que nos apoyó esos 70 días que estuvimos en cautiverio y toda esa gente que se sacrificó arriba con esas temperatura y el frío que hacía... aquellos que traspasaron el cerro con su perforadora para poder llegar a donde estábamos nosotros, esos son nuestros héroes".

"La verdad es que a uno tiene que pasarle algo en la vida para reconocer y recapacitar, recapacitar a veces errores que comete uno y ahí –en una carta– quise expresarle todo mi sentimiento a mi señora".
"Ahora creo que nos queda ser felices el resto que nos queda de vida y ser felices junto a nuestras hijas y nuestros nietos, también: es lo que más quiere uno".
"No, no me siento un héroe,
yo creo que los verdaderos héroes para mí
son la gente que nos apoyó esos 70 días que estuvimos en cautiverio y toda esa gente que se sacrificó arriba
con esas temperatura y el frío que hacía.
Para mí esos son los héroes,
aquellos que traspasaron el cerro con su perforadora
para poder llegar a donde estábamos nosotros,
ésos son nuestros héroes".
MARIO GOMEZ (1 de los 33)

yo quiero cuidarte

Un anciano muy pobre se dedicaba a sembrar árboles de mango.

Un día se encontró con un joven quien le dijo:

–¿Cómo es que a su edad se dedica a plantar mangos?

¡Tenga por seguro que no vivirá lo suficiente para consumir sus frutos!

El anciano respondió apaciblemente:

–Toda mi vida he comido mangos de árboles sembrados por otros.

¡Que los míos rindan frutos para quienes me sobrevivan!

Continuando con su explicación el sembrador sentenció:

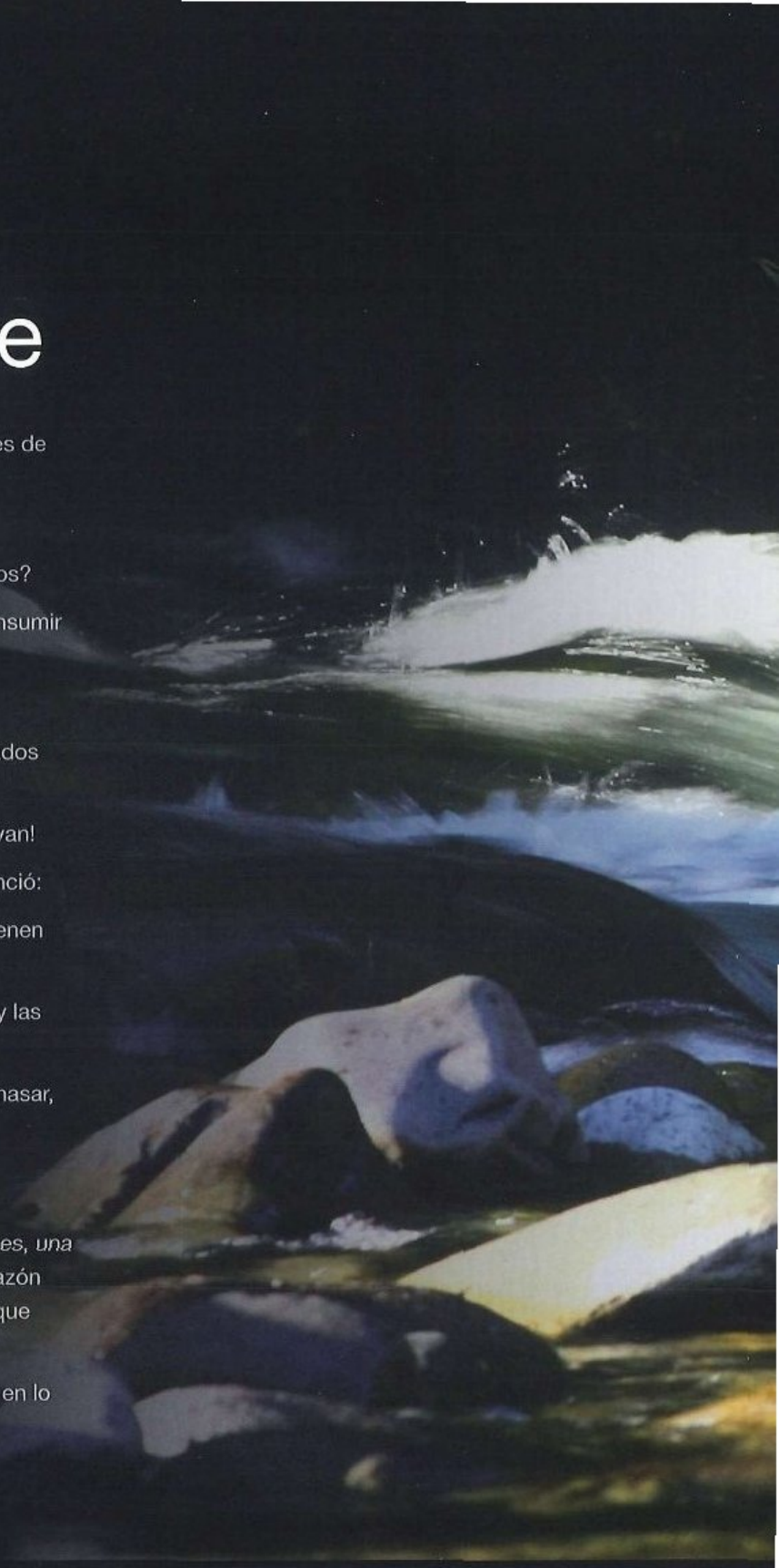
–Habitamos en un universo en el que todo y todos tienen *algo que ofrecer:*

Los árboles dan, los ríos dan, la tierra, el sol, la luna y las estrellas dan.

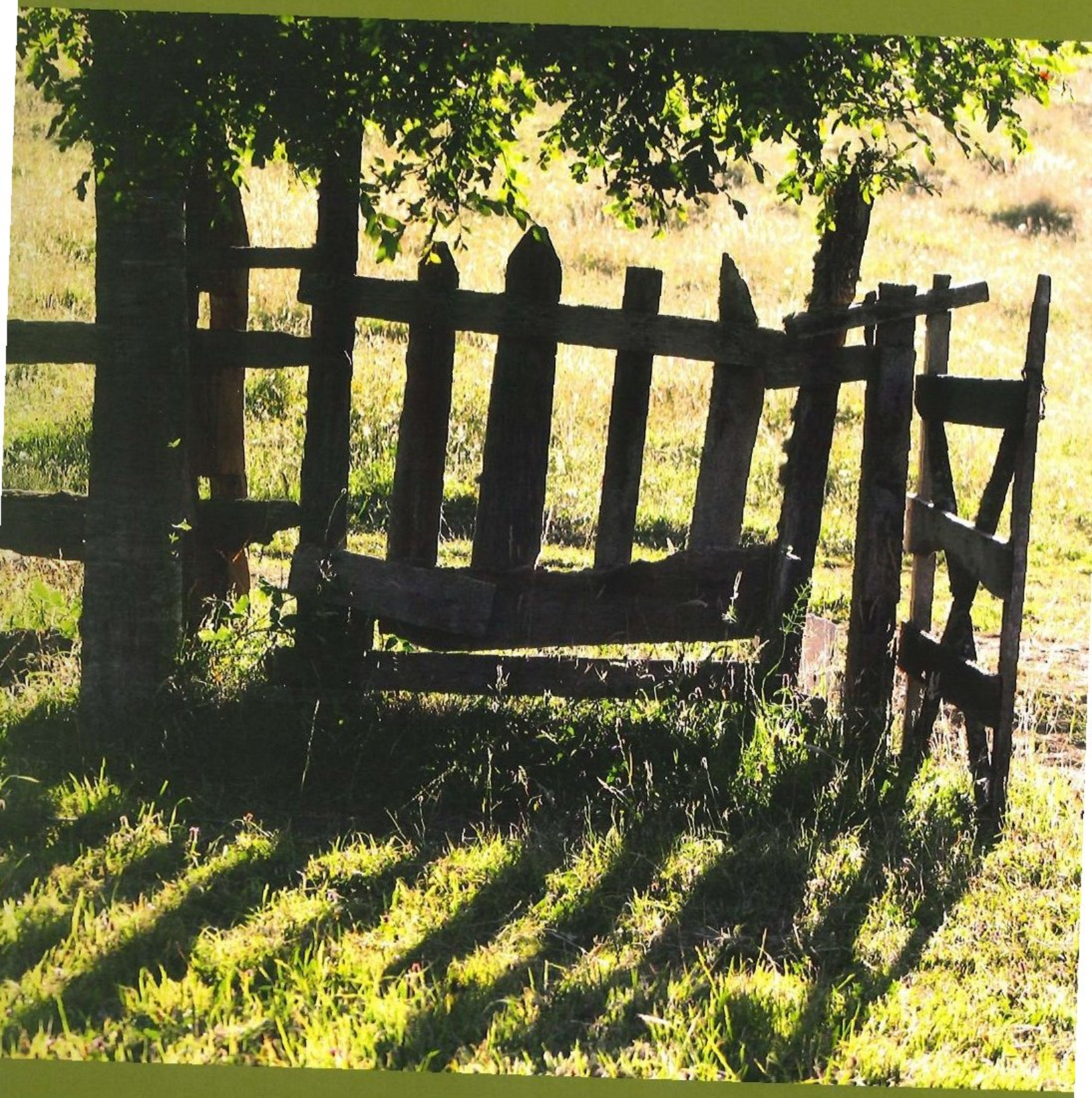
¿De dónde, pues, esa ansiedad por tomar, recibir, amasar, juntar, acumular sin dar nada a cambio?

Todos podemos dar algo, por pobres que seamos. Podemos ofrecer pensamientos agradables, dulces *palabras, sonrisas radiantes, conmovedoras canciones, una* mano firme y tantas otras cosas que alivien a un corazón herido. Yo he decidido dar mangos, para que otros, que vengan después que yo, los disfruten.

Y tú, jovencito –preguntó el anciano–, ¿has pensado en lo que quieres dar?



de la exclusión
a la inclusión



Para mí, la gran liberación del sentirme excluida, menoscabada y herida no vino de un cambio en las condiciones ni circunstancias, sino de una vivencia interna de Unidad con todo lo existente en que Supe que todos los seres somos Uno como gotas del Océano Divino, como notas de una Sinfonía, en ella pude sentir mi propia dignidad y relacionarme con ese aspecto de todo ser, de todas las personas.

Patricia May

Tuve entonces la certeza de que hay un espacio en nuestra internidad donde podemos mirar con tranquilidad a la vida y a los otros, donde nos sentimos conectados con todo y todos, donde vemos la belleza que hay en todo ser existente, se trata de un estado que quizás hayamos experimentado en momentos únicos que constituyen las perlas radiantes de nuestra existencia; momentos en que nos liberamos de la carga de prejuicios y limitaciones mentales, en que nos vivimos como seres integrales, sin edad, sin tiempo, libres, radiantes y sabios.

Estas experiencias constituyen algo fundamental puesto que en esos breves instantes vemos desde la potencia total y libre de lo que Somos, como si hubiéramos despertado de un sueño, como si después de toda una vida de días grises asomáramos la cabeza sobre las nubes y viéramos la luz, como si hubiéramos sido ciegos y despertáramos a los colores, o sordos y pudiéramos oír.

En la naturaleza, en contacto con la música, en la meditación o contemplación, en la fraternidad y el encuentro amoroso suelen abrirse las ventanas de la limitación de nuestra conciencia y nos damos cuenta que la vida es más viva, conectada, vibrante y que el amor enlaza a toda existencia con las otras. En esos breves instantes accedemos a una comprensión que habitualmente no tenemos y la realidad se nos transforma y aun cuando retornemos a la conciencia limitada, fraccionada, miedosa o soberbia, Sabemos que eso es sólo una ilusión, que somos más que ese pequeño "yo", que tras el velo todo es luminoso y real.

En este estado podemos comprender y comprendernos, entender nuestras torpezas y las de los otros, podemos perdonar, pues nos damos cuenta que toda ofensa y exclusión está hecha desde la estrechez de la mente, desde la frustración, desde los sentimientos heridos, desde la limitación del ego, y que más allá de éste hay un ámbito donde desaparece todo aquello que nos separa, donde me veo a mí y al otro en su pureza y su cualidad esencial, donde no hay corazas y púas, donde somos en la confianza y el amor, y no en la defensa, el miedo y la competencia por ganar, donde nuestros dones vibran en una entrega y colaboración a un todo mayor que nos trasciende.

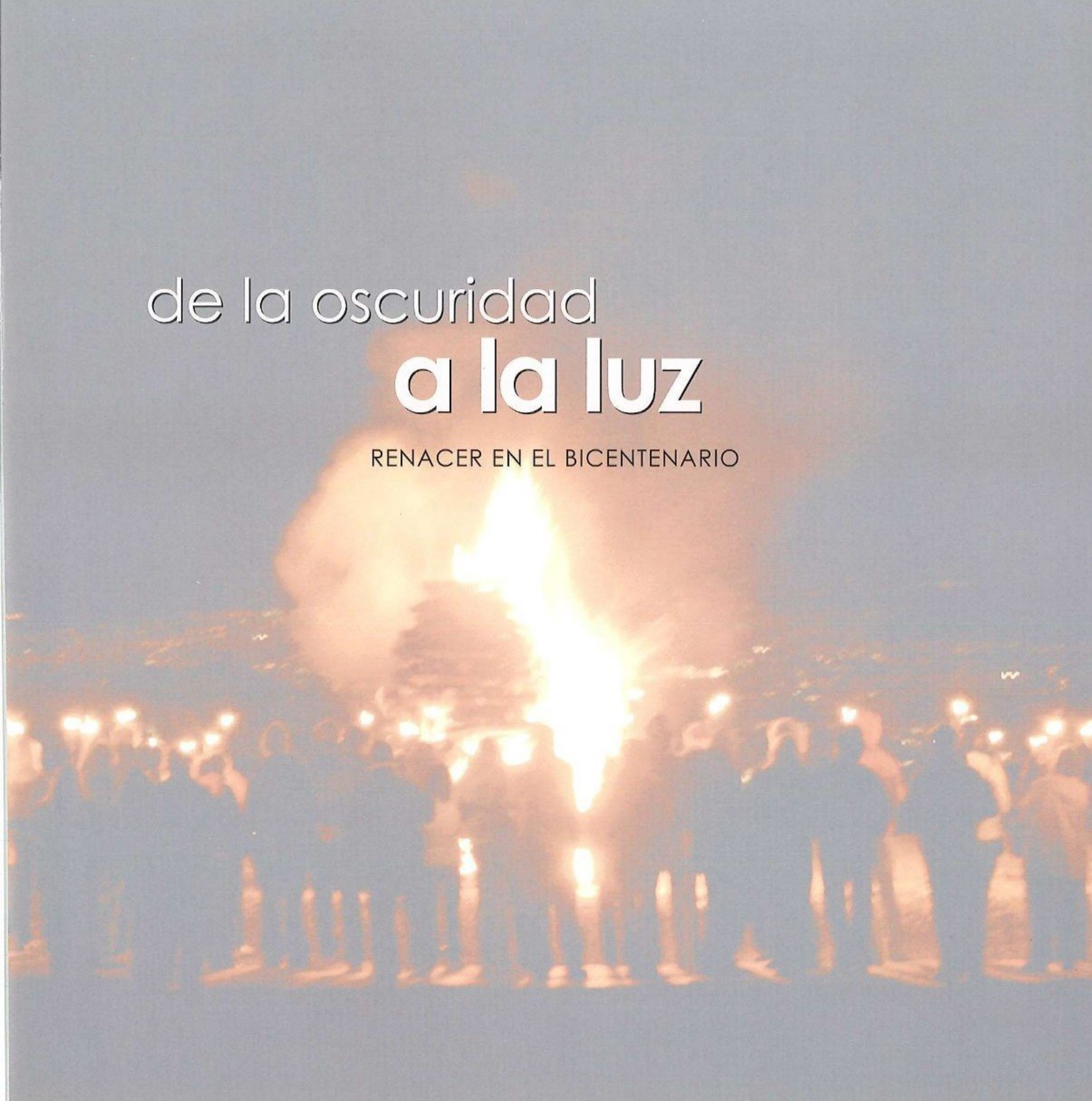
Un ámbito donde lo que me une es más real y fuerte que lo que me separa, donde no hay rencor, simplemente porque aquello que nos hace ser oponentes desaparece y nos entendemos en nuestras etapas y mutuas limitaciones, aceptando el proceso de nosotros y los demás como etapas en el camino hacia una revelación de lo que Somos, más allá del espacio y el tiempo, colaboradores en una misma causa, jugando quizás roles opuestos, pero inevitablemente complementarios.

Desde allí es posible amar a nuestros enemigos, simplemente porque lo que lo hacía mi enemigo desaparece, porque he logrado ver las cosas desde una óptica más amplia y comprender.

El Amor con mayúscula, del que hablan los guías espirituales de la humanidad, requiere de nosotros este tipo de transformación, es más que buena voluntad, es más que gestos amables, es acceder a ese reino donde estamos conectados en pureza y verdad y en donde puedo sabiamente comprender las contradicciones, egoísmos, heridas del pequeño yo sabiendo que en el centro de todo Ser, la claridad permanece intacta.

de la oscuridad a la luz

RENACER EN EL BICENTENARIO



estoy aquí para ti

Un señor muy creyente sentía que estaba cerca de recibir una luz que le iluminara el camino que debía seguir. Todas las noches, al acostarse, le pedía a Dios que le enviara una señal sobre cómo tenía que vivir el resto de su vida. Así anduvo por la vida, durante dos o tres semanas en un estado semi-místico, buscando recibir una señal divina. Hasta que un día, paseando por un bosque, vio a un cervatillo caído, tumbado, herido, que tenía una pierna medio rota. Se quedó mirándolo y de repente vio aparecer a un puma. La situación lo dejó congelado; estaba a punto de ver cómo el puma, aprovechándose de las circunstancias, se comía al cervatillo de un solo bocado. Entonces se quedó mirando en silencio, temeroso también de que el puma, no satisfecho con el cervatillo, lo atacara a él. Sorpresivamente, vio al puma acercarse al cervatillo. Entonces ocurrió algo inesperado: en lugar de comérselo, el puma comenzó a lamerle las heridas. Después se fue y volvió con unas pocas ramas humedecidas y se las acercó al cervatillo con la pata para que éste pudiera beber el agua; y después se fue y trajo un poco de hierba húmeda y se la acercó para que el cervatillo pudiera comer. Increíble.

Al día siguiente, cuando el hombre volvió al lugar, vio que el cervatillo aún estaba allí, y que el puma otra vez llegaba para alimentarlo, lamerle las heridas y darle de beber. El hombre se dijo: "Esta es la señal que yo estaba buscando, es muy clara. Dios se ocupa de proveerte de lo que necesites, lo único que no hay que hacer es ser ansioso y desesperado corriendo detrás de las cosas". Así que agarró su atadito, se puso en la puerta de su casa y se quedó ahí esperando que alguien le trajera de comer y de beber. Pasaron dos horas, tres, seis, un día, dos días, tres días... pero nadie le daba nada. Los que pasaban lo miraban y él ponía cara de pobrecito imitando al cervatillo herido, pero no le daban nada. Hasta que un día pasó un señor muy sabio que había en el pueblo y el pobre hombre, que estaba muy angustiado, le dijo:

– Dios me engañó, me mandó una señal equivocada para hacerme creer que las cosas eran de una manera y eran de otra. ¿Por qué me hizo esto? Yo soy un hombre creyente...

Y le contó lo que había visto en el bosque.

El sabio lo escuchó y luego dijo:

– Quiero que sepas algo. Yo también soy un hombre muy creyente. Dios no manda señales en vano. Dios te mandó esa señal para que aprendieras.

El hombre le preguntó:

– ¿Por qué me abandonó?

Entonces el sabio le respondió:

– ¿Qué haces tú, que eres un puma fuerte y listo para luchar, comparándote con el cervatillo? Lo tuyo es ir al encuentro de algún cervatillo que te regale la alegría de comprender que estás ahí a su lado para comportarte como su más próximo.

'No somos héroes sino víctimas".

"La gente nos dice que somos héroes y no, no somos héroes, somos víctimas. Nosotros luchamos por nuestra vida no más, porque tenemos familias. Somos víctimas de los empresarios que no invierten en seguridad".

"La gran mayoría pensó que la empresa nos iba a dejar ahí. Salía más barato dejarnos morir que rescatarnos".

"Es que no dependía de nosotros, no teníamos ninguna posibilidad de salir", explicó.

"Y llorábamos, se nos caían las lágrimas, porque veíamos que una posibilidad de salir se escapaba".

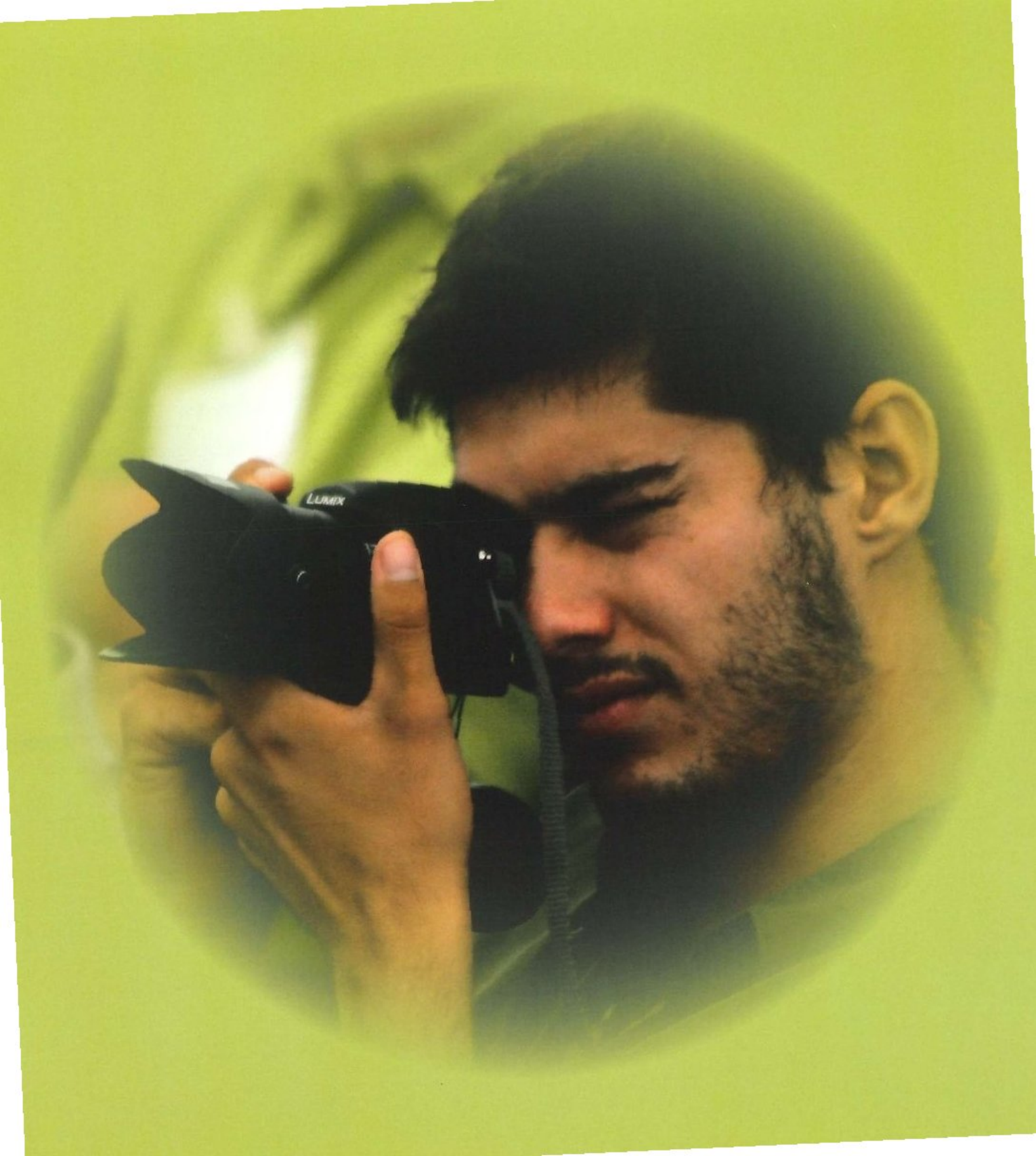
"La mina no nos quiso llevar, la mina nos quiso con vida, porque nosotros no éramos los malos, éramos víctimas de los empresarios que ganan millones y no piensan en el sufrimiento de la gente pobre".

FRANKLIN LOBOS (1 de los 33)

lágrimas,
laven la mirada

Cerca del río Indo había un persa llamado Alí Hafed. Era dueño de una enorme hacienda en la que vivía cómodamente con su familia. Sin embargo, el hombre, aunque era rico, sentía que su existencia carecía de sentido y tenía el legítimo deseo de superarse aún más... Un día, cierto viajero le mostró un diamante y le dijo cuánto valía. El hombre rico, obsesionado con la idea de volverse multimillonario, vendió la granja, dejó a su esposa e hijos encargados temporalmente con familiares y salió en pos de su anhelo: gastó todo el dinero que tenía buscando diamantes en todas las playas y ríos de arenas claras, hasta entonces conocidos. Después de varios años, ya en la miseria, volvió anónimamente a su ciudad pero encontró que su familia se había mudado. Desalentado y perdido como un vagabundo fracasado, se adentró en el mar y de él no salió nunca más...

Mientras tanto, el hombre que compró la granja de Alí Hafed, una mañana que estaba dando de beber a sus camellos en el arroyo que pasaba por su terreno, vio una piedra negra que emitía un destello de luz; la limpió y descubrió un cristal precioso. Escarbó en las aguas del riachuelo y, casi a flor de piso, halló gemas aún más hermosas y grandes. De esa forma y en ese preciso lugar, descubrió el yacimiento de diamante más grande del mundo: la mina "Golconda". Las gemas más maravillosas que se han hallado provienen de la que fue la despreciada granja de Alí Hafed.


LUMIX

del individualismo
a la comunidad

Rodrigo Jordán Fuchs

El terremoto y tsunami que afectó al centro sur de nuestro país provocó un desastre a nivel socioeconómico, afectando a miles de personas y familias, pero también dejó al descubierto la debilidad de nuestro tejido social. Las imágenes de los saqueos provocaron sensaciones de angustia y desesperanza, y nos invitaron a preguntarnos qué tipo de sociedad hemos ido construyendo.

Algunos meses después, recibíamos con angustia la noticia del derrumbe en la Mina San José. La respuesta del país fue, esta vez, diferente y Chile siguió con expectación el caso para saber si en las entrañas de la tierra había vida.

También en el mes de agosto, el Colegio de Periodistas advertía con preocupación que los medios de comunicación masivos no habían informado que hermanos nuestros estaban en huelga de hambre para exigir justicia y respeto de sus derechos.

Durante mucho tiempo hemos tratado de buscar las respuestas que se proponen explicar estos fenómenos tan contradictorios. ¿Por qué respondemos desde nuestros intereses particulares en circunstancias difíciles y conflictivas, y sin embargo nos sentimos parte del mismo Chile cuando se trata de emocionarnos con una dramática y extraordinaria historia?

Ya sabemos de nuestra obstinada desigualdad económica, de nuestra exclusión social y territorial, aspectos que dan cuenta de una democracia poco profunda y densa. En otras palabras, hemos sido nosotros mismos con nuestras acciones y omisiones, los que al parecer hemos dejado de buscar con ahínco una "común–unidad".

Pero siempre hay otra cara de la moneda. Este año de celebraciones y tragedias, muchos y muchas se pusieron manos a la obra a contribuir, desde distintos lugares, a la elaboración de proyectos de reconstrucción, a cubrir las noticias que no nos gusta escuchar, a darle sentido a las experiencias tan fuertes y profundas que el país está vivenciando. Así, una vez más, los porfiados hechos nos dicen que la forma de dar solución a las catástrofes físicas y sociales, pasa por trabajar en común–unidad: el Estado, el sector privado y la sociedad civil. Solo así podemos transitar desde los individuos aislados al "nosotros", mediante la elección de ser comunidad.

Hemos dado pasos importantes para transitar desde un vínculo más tradicional de ayuda asistencialista hacia una relación que cambia la mirada y transita hacia una construcción real de confianza y cooperación a largo plazo. De esta forma, hemos aprendido que es fundamental instalar nuevamente el diálogo como un ejercicio que es útil más allá de los duros desafíos de reconstrucción, sirviendo para instalar buenas prácticas en la entrega de servicios sociales de excelencia y promover procesos de superación de la pobreza y de desarrollo más exitosos.

Pasar del individualismo a formar una comunidad requiere sentirnos parte de un nosotros compartido, donde tengamos iguales oportunidades, donde nos conmovamos con lo que le sucede al otro, donde sepamos que aun no estando de acuerdo, hay algo más profundo que nos une. Formar una comunidad, o debiéramos decir, un Chile para todos, requiere esfuerzos para que a partir de nuestras particulares y legítimas diferencias, podamos hablar en serio y con convencimiento, desde la primera persona del plural: nosotros. Cada uno de nosotros, cualquiera sea nuestra situación socioeconómica, creencia, pueblo u oficio, es portador de luz, pero la verdadera gran luz brilla cuando juntamos nuestros talentos, entusiasmo y compromiso para dar vida a metas comunes, rescatarnos, levantarnos y respetarnos como hermanos iguales.

tu eres mi hermano

Dos hermanos, uno soltero y el otro casado, poseían una granja cuyo fértil suelo producía abundante grano, que se repartían en partes iguales.

Al principio todo iba perfectamente. Pero llegó un momento en que el hermano casado empezó a despertarse sobresaltado todas las noches, pensando: "No es justo. Mi hermano no está casado y se lleva la mitad de la cosecha; pero yo tengo mujer y cinco hijos, de modo que en mi ancianidad tendré todo cuanto necesite. ¿Quién cuidará a mi pobre hermano cuando sea viejo? Necesita ahorrar para el futuro mucho más de lo que actualmente ahorra, porque su necesidad es, evidentemente, mayor que la mía".

Entonces, se levantaba de la cama, acudía sigilosamente donde su hermano y vertía en el granero de éste un saco de grano.

También el hermano soltero comenzó a despertarse por las noches y a decirse: "Esto es una injusticia. Mi hermano tiene mujer y cinco hijos y se lleva la mitad de la cosecha. Pero yo no tengo que mantener a nadie más que a mí mismo. ¿Es justo, acaso, que mi pobre hermano, cuya necesidad es mayor que la mía, reciba lo mismo que yo?"

Entonces se levantaba de su cama y llevaba un saco de grano al granero de su hermano. Un día se levantaron de la cama al mismo tiempo y tropezaron uno con otro, cada cual con su saco de grano en la espalda.

Muchos años más tarde, cuando ya habían muerto los dos, el hecho se divulgó. Y cuándo los ciudadanos decidieron erigir un templo, escogieron para ello el lugar en que ambos hermanos se habían encontrado, porque no creían que hubiera, en toda la ciudad, un lugar más santo que aquél.

ANTHONY DE MELLO

Qué gran Maestra ha sido ha sido la vida en este año 2010. En medio de la inconsciencia del consumismo, de las máscaras y la fachada, vino el terremoto que nos puso de frente a la desolación y la muerte y por algún tiempo removió nuestras búsquedas, nuestro sentido, nos unió en las lágrimas y en la solidaridad.

Cuántos terremotos y derrumbes necesitamos para conectarnos con esa realidad que tocamos en los momentos de mayor vulnerabilidad: que más allá de las diferencias, distancias, prejuicios somos uno, que lo que nos separa son disfraces exteriores, apariencias, no esencia. Que probablemente anhelemos cosas semejantes: necesidades básicas satisfechas, amar y ser amados, motivación y entusiasmo para vivir movidos por un sentido de dar, colaborar, participar, expresar nuestra potencialidad creativa.

¿Cuántos terremotos y derrumbes necesitamos aún para aprender?

Cuántos terremotos y derrumbes para desenmascarar las falsas premisas de que la felicidad tiene que ver con el consumo, o el status, o las posesiones, o las circunstancias exteriores y dejar de correr y correr tras situaciones que nunca se alcanzan y sólo generan avidez y ansiedad.

Cuántos terremotos y derrumbes para soltar la identificación con ideologías, creencias, y entender que venimos a aprender la lección del amor incondicional más allá de los prejuicios y esquemas mentales que nos hacen sentirnos superiores o inferiores, mejores o peores que los demás.

No somos aún capaces de sostener un estado de humanidad cotidiana, de solidaridad, de convivencia en la buena voluntad, de colaboración y entrega, de dar lo mejor de nosotros en cada momento, de tratar a los demás como queremos ser tratados.

PATRICIA MAY

domestícame

El Zorro se calló y miró un buen rato al Principito:
– Por favor... domestícame –le dijo.
– Bien quisiera –le respondió el Principito–, pero no tengo mucho tiempo. He de buscar amigos y conocer muchas cosas.
– Sólo se conocen bien las cosas si las domesticamos –dijo el Zorro–. Los hombres no tienen tiempo de conocer nada. Lo compran todo hecho en las tiendas. Y como no hay tiendas donde vendan amigos, los hombres no tienen ya amigos. ¡Si quieres un amigo, domestícame!
– ¿Qué debo hacer? –preguntó el Principito.
– Debes tener mucha paciencia –respondió el Zorro–. Te sentarás primero un poco lejos de mí. Así, en el suelo; yo te miraré con el rabillo del ojo y tú no me dirás nada. El lenguaje es fuente de mal entendimiento. Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca...
El Principito volvió al día siguiente.
– Hubiera sido mejor –dijo el Zorro– que vinieras a la misma hora. Si vienes, por ejemplo, a la cuatro de la tarde, desde las tres yo empezaría a ser dichoso. A medida que se acercara la hora, yo me iría sintiendo cada vez más feliz. A las cuatro me sentiría agitado e inquieto, descubriendo así lo que vale la felicidad. Pero si tú vienes a cualquier hora, nunca sabré cuándo preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.
– ¿Qué es un rito? –inquirió el Principito.
– Es también algo demasiado olvidado –dijo el Zorro– es lo que hace que un día no se parezca a otro día y que una hora sea diferente a otra. Entre los cazadores, por ejemplo, hay un rito. Los jueves acostumbran a ir a bailar con las muchachas del pueblo. Los jueves entonces son días maravillosos en los que puedo ir de paseo hasta la viña. Si los cazadores fueran a bailar cuando buenamente se les ocurriera, todos los días serían iguales y yo no ten-dría vacaciones.
De esta manera, el Principito fue domesticando al Zorro. Cuando se fue acercando el día de la partida, el Zorro le regaló su secreto:
– Mi secreto no puede ser más simple: Sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.
– Lo esencial es invisible para los ojos –repitió el Principito para no olvidarlo.
– Lo que hace más importante a tu rosa, es el tiempo que tú has perdido con ella.
– Es el tiempo que yo he perdido con ella... –repitió el Principito para recordarlo.
– Los hombres han olvidado esta verdad –dijo el Zorro–, pero tú no debes olvidarla. Cada uno es responsable para siempre de aquello que ha domesticado. Tú eres responsable de tu rosa...
– Yo soy responsable de mi rosa... –repitió el Principito con el fin de recordar.
ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

del sin sentido
a la esperanza

Andrea Brandes

Los veo escribiendo, saben estar en silencio después de tantos años. Ya no queda rebelión, algunos están viejos y llevan la prisión en los huesos, otros son aún jóvenes pero deben servir largas condenas o pasar el resto de su vida encarcelados. En estos años haciendo clases en la cárcel, he buscado cientos de palabras. A veces he encontrado algunas que han hecho reír, o que tal vez han restaurado algo de dignidad o brindado algún consuelo, tal vez alguna ha contribuido a la toma de conciencia, ¿pero al sentido de vida… a la esperanza? Me he ido resignando a que la esperanza no se educa, y que solo nace espontánea cuando hay algo, que no sé precisar, que toca un conducto misterioso que transforma al hombre y lo convierte, por un instante o para siempre, en un ser con un sentido y un camino.

Estaba pensando en esto cuando recibí el correo de un amigo proponiendo re encantar la política. Re encantar la política… ¡Cómo no estar de acuerdo!, sin embargo y para mi sorpresa, me vi respondiéndole que yo ya no puedo, que lamentablemente sólo sé jugar en el "área chica" y que por lo mismo… "¡Voy a formar una liga de fútbol para los hijos de los presos!". Partí a la cárcel y les dije a mis alumnos: "Señores, ¡entre todos vamos a armar una escuela de fútbol para sus niños!".

El aire cambió, jamás un verso de Neruda o un soneto de Quevedo vieron semejantes ojos. Y no pararon más… a cuánto las camisetas, dos pares de zapatos por niño, ¿qué canchas?, ¿cuántos niños tenemos? Necesitamos entrenador, árbitros, transporte, pelotas… Juan tiene un primo que juega en alguna división del Colo, él puede ser entrenador, y el hijo de Omar puede hacer el acondicionamiento físico, hay que jugar todos los sábados, y en vacaciones dos veces por semana para alegrar el verano y alejar las malas juntas. Donde hay una pelota, me explican, ¡ahí llegan los niños!

A la clase siguiente, ¡ni pensar en versos! Me entero que consiguieron hablar con el Jefe de Unidad quien los autorizó a entusiasmar a los internos de otros módulos, y que tenemos veintidós niños entre 8 y 14 años inscritos a firme, además de un lote de mamás con la "camiseta puesta". Denise, por ejemplo, que aporta con un futbolista, con un niño de 3 y otro de 1 año para la barra, y con un carro rodante donde expenderá los hot dogs para la colación de los campeones, carro que, ya sabemos, va a transportar don Lauro, un vecino de buena voluntad, a cambio de la plata para la bencina. Un "delegado en terreno" está consiguiendo cancha en el Parque O'Higgins, porque la idea, me explican, es que los niños salgan de los barrios y gocen el parque. Ernesto, un ex alumno del taller que ahora tiene una pequeña empresa de taxis con su papá, pone sus dos autos a disposición para lo que sea necesario.

Por aquí y por allá han ido saliendo unas platas con las que las mamás ya compraron los uniformes. Apareció un pequeño ejército de zapatillas puestas en línea, listas para disparar las ilusiones de los niños. De la nada, aparecieron el compañerismo, la organización y la solidaridad, que estaban aguardando para convertirse en el canal del amor de esos padres, y en el cauce de su esperanza. ¿Quién nos dice que nuestros niños no van a llegar al Colo, a la U, al Barcelona o al Bayern Münich?

RENACER EN EL BICENTENARIO

Si viviésemos en la certeza
de que todo está entrelazado armónicamente
como en una creación única y perfecta,
lograríamos develar el misterio de cada acontecimiento,
sin resistirnos, sin angustiarnos, sin atemorizarnos,
y nuestra vida sería veneración, gratitud y agradecimiento,
aunque sea el mismo dolor quién golpee la puerta.
Si fuésemos capaces de ver la luz,
que silenciosa va derribando tinieblas en medio de la oscuridad,
se erguiría entonces la Vida
preñada de esperanza y con la claridad necesaria
para iluminar por completo la Humanidad
en toda nuestra humanidad.
Es con esa convicción que buscamos leer
las señales que este año del Bicentenario
nos ha querido revelar.
Año de catástrofes y de grandes proezas.
Año de profundos dolores e inexplicables encuentros.
Año pleno de sentido que hemos de develar,
de palabras nuevas que hemos de descifrar.
En este libro recogemos colores, imágenes,
balbuceamos sonidos, palabras,
intentando capturar esos rasgos esquivos,
complejos, desafiantes,
sobre los que hemos de levantar nuestra sociedad chilena.
"De la oscuridad a la Luz", es un trozo de tela
tejido con unas pocas hebras en una gran bandera,
que izada y flameante en reconocimiento y gratitud,
busca invitarnos a renacer en el año del Bicentenario.

Pedro Alberto Arellano Marín
Fundación Desafío de Humanidad

osadía de existir

Es posible que la historia del águila se asemeje, en cierto modo, a la de los seres humanos. Su fuerza, poderío y potencia no sólo le sirven para sobrevivir, sino que también para elegir no morir. Al llegar a la mitad de su vida tiene que tomar una importante decisión: o es capaz de renacer a través del dolor o resignarse a que sus fuerzas se vayan desgastando y su deterioro la lleve a una muerte paulatina o a una vida sin sentido ni determinación.

Algunas águilas –las más valientes y preparadas– escogen la primera opción, entonces vuelan hacia lo más alto de la montaña y se recluyen en un lugar secreto, protegido y seguro para empezar su transformación. Un proceso que tarda tiempo y que es muy doloroso: sus garras gastadas ya no le sirven para atrapar a sus presas, para asirse con fuerza de los árboles o agarrarse de las rocas en las escarpadas montañas, entonces para que éstas vuelvan a cumplir su función, el águila debe arrancarlas, una a una con su pico, hasta perderlas todas, teniendo la fundada esperanza en que le saldrán garras nuevas con las que podrá sentirse más segura.

Una vez terminado ese proceso, el águila comprende que debe también deshacerse de su pico. Porque ya no tiene la misma fuerza, entonces con una fortaleza increíble lo golpea contra las rocas hasta destruirlo y arrancarlo totalmente.

Sin sus garras y su pico, el águila deja de ser la poderosa ave que surca los cielos con majestad y se convierte en un ser débil e indefenso al que sólo le queda guarecerse en los acantilados y esperar con confianza su renacer. Poco a poco comienzan a aparecer las señales de que todo no fue en vano. Poco a poco empiezan a aparecer unas pequeñas y tiernas garras y un incipiente pico.

Cuando termina el proceso, el águila se apresta a volar, temerosa de lo que encontrará en el mundo, pero con la fortaleza interna de este tiempo de soledad y transformación profunda. Cuando emprende vuelo y llega a sus parajes habituales, se encuentra con sus compañeras y allí comprende que sólo aquellas que han vivido su mismo proceso tienen la posibilidad de disfrutar el cielo, abrir sus alas al sol, perder el miedo y enfrentar el vuelo con esperanza, fuerza y determinación.

"Valorar el tiempo que tengo que dedicarle a la familia".

"En este momento lo veo difícil subir a la mina (...) A lo mejor sí [en otro momento], para ver como se transformó en una ciudad".

Cuando se le preguntó qué fue lo que aprendió en la mina, dijo: "Valorar el tiempo que tengo que dedicarle a la familia". La hija de Ticona nació durante el período en que estuvo atrapado en la mina y recibió el nombre de Esperanza.

ARIEL TICONA (1 de los 33)

"Sabíamos que con fe y confianza íbamos a salir. Nunca perdimos la esperanza"

"Para mí son mís hermanos [el resto de los mineros] y siempre los llevaré en mi corazón, como buenos hermanos y como familia".
"Pudimos lograr algo grande".
"Por supuesto que sí [vuelvo a la mina]. Tenemos que seguir trabajando no más. Es parte de nuestro oficio".
Sobre cómo fue abajo la vida: "Para mí es aún muy cercano hablar de esas cosas (...) La vida me ha cambiado ciento por ciento".
"Sabíamos que con fe y confianza íbamos a salir. Nunca perdimos la esperanza".
OSMAN ARAYA (1 de los 33)

Un cargador de agua tenía dos grandes vasijas que colgaban a los extremos de un palo que él llevaba encima de los hombros. Una de las vasijas tenía varias grietas, mientras que la otra era perfecta y conservaba toda el agua hasta llegar al final del largo camino que recorría, desde el arroyo hasta la casa de su patrón.

Cuando llegaba, la vasija rota sólo contenía la mitad del agua. Durante dos años completos esto fue así diariamente. Desde luego, la vasija perfecta estaba muy orgullosa de sus logros, pues se sabía perfecta para el fin que había sido creada. Pero la pobre vasija agrietada estaba muy avergonzada de su propia imperfección y se sentía miserable, porque llegaba al final del camino con sólo la mitad de agua.

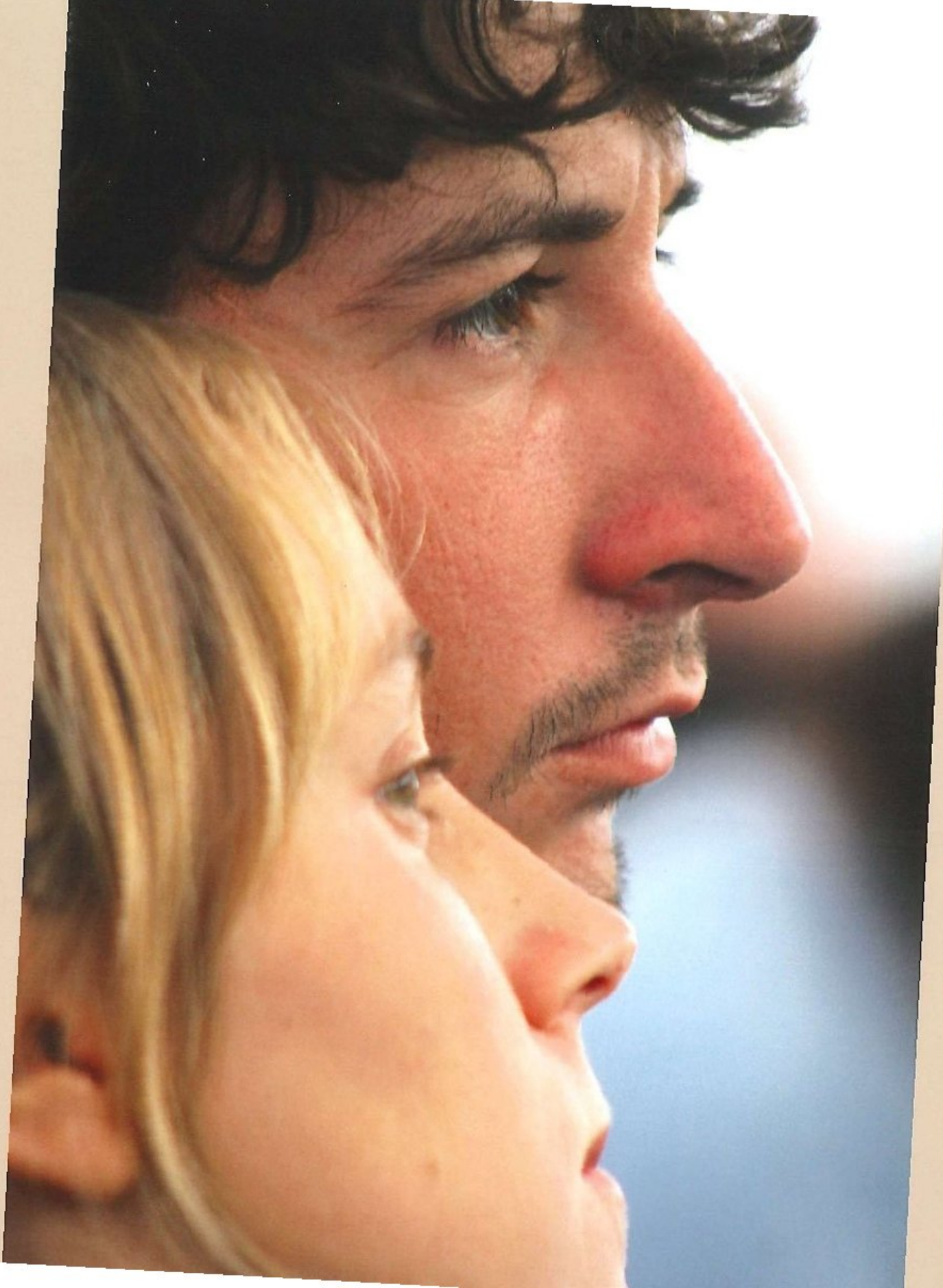
Después de dos años, la tinaja quebrada le habló al aguador: "Estoy avergonzada y me quiero disculpar contigo. Porque debido a mis grietas, sólo puedes entregar la mitad de mi carga y sólo obtienes la mitad del valor que deberías recibir".

El aguador, apesadumbrado, le dijo compasivamente: "Cuando regresemos a la casa quiero que notes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino".

Así lo hizo la tinaja. Y en efecto, vio muchísimas flores hermosas. Pero de todos modos se sintió apenada porque, al final, sólo quedaba dentro de sí la mitad del agua que debía llevar.

El aguador le dijo entonces: "¿Te diste cuenta de que las flores sólo crecen en tu lado del camino? Siempre he sabido de tus grietas y quise sacar el lado positivo de ello. Sembré semillas de flores a todo lo largo del camino por donde vas y todos los días las has regado. Por dos años yo he podido recoger estas flores para decorar el altar de mi Maestro. Si no fueras exactamente como eres, con todos tus defectos, no hubiera sido posible crear esta belleza".

de la impaciencia a la paz



Padre Fernando Montes S.J.

En Belén nos recordaron que la paz era un signo de los amados de Dios y un don ofrecido por el Señor a los hombres de buena voluntad

Todos anhelamos la paz como el bien más el preciado, pero no es fácil marchar a paso seguro hacia una meta tan deseada.

La paz tiene su fuente en lo más hondo del corazón humano y no sólo ella aquieta la propia alma, sino que se expresa y hace posible el encuentro y la relación de unos con otros. El perdón, las expresiones de cariño, la amabilidad con los demás, el respeto, las muestras de humildad van creando una atmósfera y un clima que serena los espíritus. Por el contrario, la agitación y la competitividad de la vida moderna aíslan a las personas y generan una casi insoportable impaciencia.

Dudo que el modelo que nos hemos impuesto para desarrollar el país nos regale al final los frutos de la paz. Sólo carreteras anchas y hermosas, tecnologías avanzadas, edificios de cristal, sofisticados automóviles, pueden provocar en la base deshechos, impaciencias, seres humanos aislados, tristemente depresivos y buscando horizontes u olvido en las drogas y el alcohol.

El rumbo que tome ese progreso deseado será decisivo para definir la calidad de la vida humana que llevamos. A menudo los indicadores de progreso son sólo materiales y descuidan el factor humano. El progreso material es esencial, pero ordenado y dirigido al desarrollo humano medido en familia, alegría, amistad, civilización y finalmente en paz.

No basta tener indicadores de emisiones de carbono para asegurar la paz y la felicidad. Hace falta algo más.

Tres hechos han afectado nuestra vida hasta en sus raíces en el año 2010: el terremoto, el derrumbe de una mina y la huelga de hambre de los mapuches.

El terremoto nos recordó los pies de barro que permanecen a la base de nuestras construcciones, pozos de pobreza y aislamiento que no se acomodan a los estándares de desarrollo. Los saqueos posteriores hicieron temblar las confianzas entres los ciudadanos y mostraron vacíos éticos profundos. Constatar eso nos obliga a buscar nuevos acentos para impulsar el desarrollo.

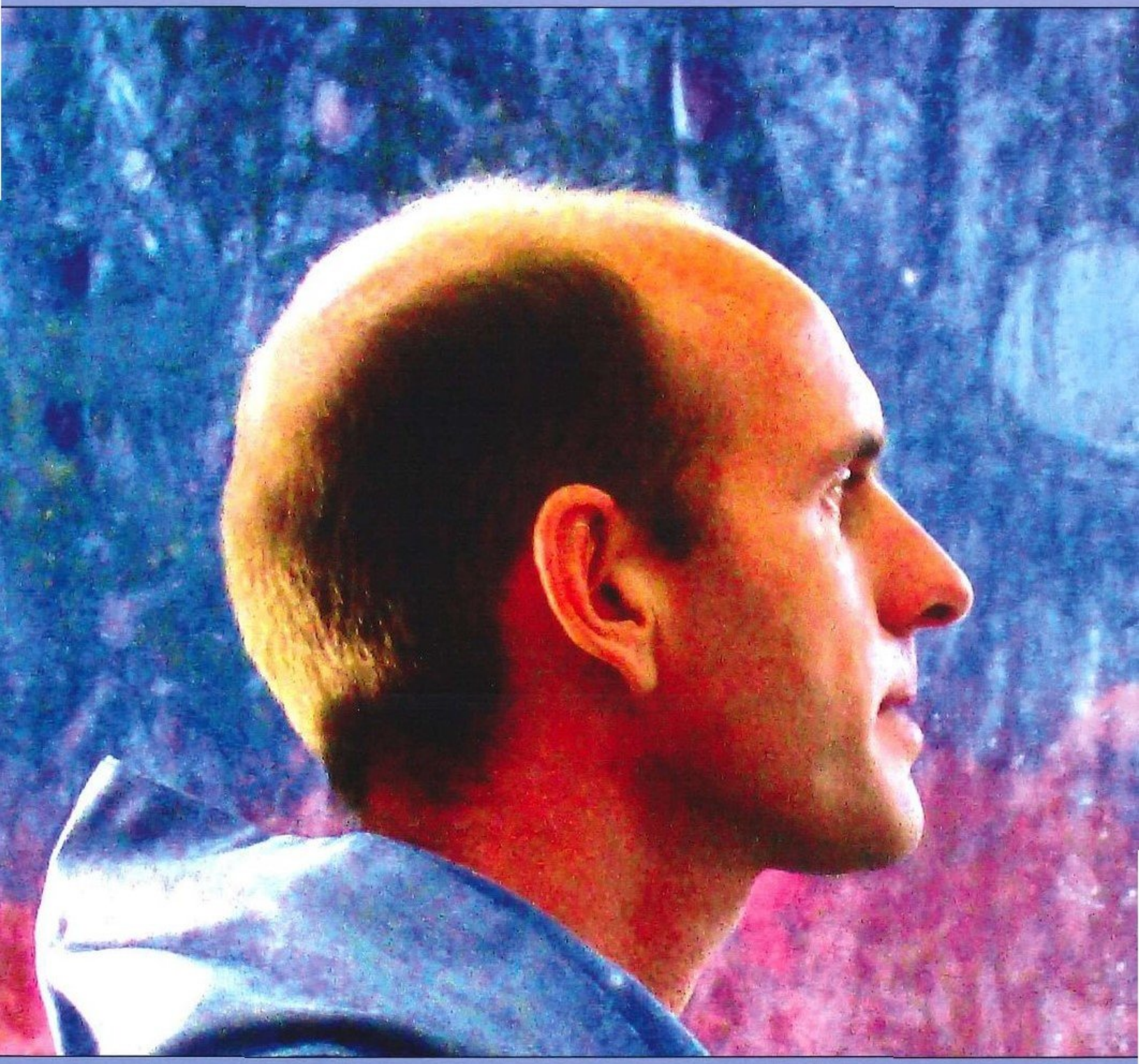
Una terrible conmoción atravesó el país cuando 33 personas quedaron atrapadas a más de 600 metros de profundidad. Tuvimos que reconocer que sólo la rentabilidad económica es un pobre motivo para construir el país, y nuestra nación fue capaz de poner todos los recursos económicos, toda la inteligencia, la esperanza y sobre todo toda la técnica al servicio de la vida humana. En ambas situaciones, cuando nos hemos encontrado al límite de las fuerzas, nos hemos dado cuenta, como sociedad, que la trascendencia, el respeto al ser humano, es también fuente única de perseverancia, de esperanza y de paz.

Nos conmovió a todos el recurso al Señor en los momentos en que el hombre experimentó en su raíz su propia debilidad.

En este año la huelga de un grupo de mapuches revivió una antigua deuda impaga con ese pueblo que es un borrón en nuestro desarrollo. Debemos integrar respetuosamente a todos cuantos han sido injustamente marginados.

Soñamos en un país justo, desarrollado y en paz. Sólo si el ser humano es actor y objeto del desarrollo podremos pasar de los diversos niveles de impaciencia a la paz… y tener bases sólidas para un verdadero progreso.

del temor
a la confianza



¿Cómo podemos alcanzar la paz ahora?

Haciendo la paz con el momento presente.

El momento presente

es el campo en el cual transcurre

el juego de la vida.

No puede jugarse en ningún otro lugar.

Una vez hecha la paz con el momento presente,

podemos ver lo que sucede,

lo que podemos hacer o lo que optamos por hacer,

o más bien, lo que la vida hace a través de nosotros.

Hay cuatro palabras

en las cuales se encierra el secreto

del arte de vivir,

el secreto del éxito y la felicidad:

uno con la vida.

Ser uno con la vida significa

ser Uno con el Ahora.

Entonces nos damos cuenta de

que no vivimos la vida,

sino que ésta nos vive.

La vida es la bailarina

y nosotros somos la danza.

ECKHART TOLLE

Quienes estuvimos en los campos de concentración

recordaremos siempre

a los hombres que caminaban por las cabañas

consolando a otros y dándoles su último pedazo de pan.

Quizás fueron pocos en número,

pero son prueba suficiente de que

se puede quitar todo a un hombre, menos algo:

la última de sus libertades,

la de escoger su actitud

en cualquier clase de circunstancias dadas

y elegir su propio camino.

VIKTOR E. FRANKL

Desearía ser pacificador del alma de ustedes y transformar la discordia y la rivalidad de sus elementos en unidad y melodía. Pero, ¿cómo lo haré, a menos que ustedes mismos sean también los pacificadores y no los amigos de todos sus elementos?

La razón y la pasión de ustedes son el timón y las velas de su alma marinera.

Si velas y timón se quebraran, ustedes no podrían más que sacudirse e ir a la deriva o quedar inmóviles en medio del mar. Porque la razón, rigiendo sola, es una fuerza limitadora, y la pasión, descontrolada, es una llama que se quema hasta su propia destrucción. Por lo tanto, hagan que el alma de ustedes exalte a la razón hasta la altura de la pasión, para que cante. Y conduzcan la pasión con el razonamiento, para que ella pueda vivir a través de su diaria resurrección.

KALIL GIBRÁN

armonía del alma

de la indiferencia al amor

Juan Carlos Eichholz

Trato de imaginarme esos primeros días de encierro a más 600 metros de profundidad. La incredulidad inicial por verse atrapados, sin salida; dando lugar a vanos intentos por escapar, o al menos enviar señales; seguidos de la resignación de no poder hacer nada más que aguantar, bajo una total incertidumbre; llegando a la pérdida de esperanza, con la cada vez más presente imagen de la muerte delante de sí, ahí, enterrados en vida.

No puede haber sido fácil para esos 33 mineros, desde luego que no. Pero el calvario iba más allá de lo que podía vivir cada uno individualmente, por dentro. También se extendía hacia la dinámica colectiva, hacia las relaciones entre ellos. Aunque no sabemos los detalles, es fácil presumir algunos de los conflictos internos que se produjeron. Habiendo constatado que la galería había quedado tapada por el derrumbe y que no había escalera en el ducto de ventilación, unos decidieron usar la dinamita que tenían para intentar abrir un socavón, mientras que otros preferían guardarla para un momento más decisivo.

Y ése era sólo el principio de las diferencias. ¿Quién debía estar a la cabeza del grupo? ¿Cómo usar la escasa comida que tenían de reserva? ¿Cómo distribuir los espacios interiores? ¿Qué hacer con sus deposiciones? ¿Qué tratamiento darle a quienes tenían rangos jerárquicos distintos, y a aquellos que ni siquiera eran empleados formales de la compañía minera? Decisiones nada de fáciles, menos aún en un ambiente sobrecargado emocionalmente: miedo, ansiedad, rabia, desesperanza, búsqueda de culpables, pena, desconfianza. Ingredientes suficientes para producir una explosión en un grupo humano sometido a una experiencia límite. Cualquier cosa podía terminar por encender la mecha, y estuvo a punto de suceder, lo sabemos. Y es que, si bien a ninguno de los 33 le era indiferente la frágil situación en que se encontraba personalmente, sí había, al comienzo, una cierta indiferencia frente a lo que podía ocurrirle a los otros, o al menos a algunos de ellos. Finalmente, pocos se conocían entre sí, y la situación era lo suficientemente desesperada como para que primara la lógica del sálvese quien pueda.

Pero no ocurrió. No sabemos bien qué produjo el vuelco, pero de seguro esa indiferencia inicial –en que cada uno se miraba sólo a sí mismo y a aquellos que le resultaban más cercanos, menos diferentes– fue cediendo frente a una disposición a mirar al otro, a conectarse con aquel a quien no conocía, a aquel que le resultaba inicialmente diferente. Ahí es donde tiene que haber estado la clave: en el paulatino paso de la indiferencia al amor.

Y es que si en la indiferencia el otro es invisible, en el amor ese otro lo es todo; si la indiferencia es obtener para sí a costa del otro, el amor es entregarse a otro a costa de uno; si la indiferencia es verse uno mismo, el amor es ver al otro.

La paradoja está en que, si bien tendemos más fácilmente hacia lo primero, es lo segundo lo que más nos llena. Es ése, quizás, el camino que estamos llamados a recorrer en nuestra vida, y la razón por la cual, a pesar de no conocer a ninguno de los 33, millones de personas, aquí y allá, nos removimos con esta vivencia, que finalmente apelaba a aquello que nos hace finalmente plenos: el amor.

voy hacia ti

Como todos los ríos, también él se había puesto en movimiento buscando el mar. No lo conocía. Simplemente lo intuía, como un destino. Como un llamado.

Cuando la primavera de la vida puso su nieve en movimiento, contra lo primero que chocaron sus aguas alertadas fue precisamente con las rocas que hasta ese momento le habían cobijado. Tal vez le resultó difícil encontrar su cauce y ubicar un rumbo.

Pero había una fuerza imperiosa que lo ponía en movimiento. Siempre hacia abajo, siguiendo su instinto de agua en movimiento, sentía estar respondiendo al misterio de su existencia, buscando un encuentro.

Los ríos son agua en movimiento que busca el encuentro con el mar. El mar lejano y aún no conocido los atrae. Y respondiendo a esta profunda y misteriosa atracción, arrastran su pecho por la tierra, embarran su caudal, atropellan los obstáculos y abren surcos que serán su propio cauce.

Pero hay ríos que renuncian a llegar al mar. Hay algunos que lo hacen porque no les alcanza el caudal y terminan por morir en los arenales. Otros, en cambio, abandonan su tensión por el mar y se convierten en lagunas: las lagunas son ríos que olvidaron su tensión por el mar. Cansadas de andar y vencer obstáculos, prefieren construir su propio océano en el hueco de alguna hondonada, o en los esteros de la tierra anegadiza. Y allí se quedan, engañándose a sí mismos, creyendo haber llegado cuando en realidad simplemente se han detenido.

Pero hay otro tipo de ríos que tampoco llegan al mar. A éstos ni les ha faltado caudal, ni han abandonado su tensión por el mar. Al contrario. Allí donde su cauce corre más apasionadamente puliendo las rocas, han aceptado un dique que los frena.

Sus aguas tumultuosas, al no poder seguir su curso normal, se arremolinan acorraladas y comienzan a trepar lentamente las laderas acumulando toda su energía. Se parecen a las lagunas. Pero hay algo importante que las diferencia: anidan en la altura y aceptan una turbina que las desangra.

Insisto que no han abandonado su tensión por el mar. Al contrario. Al sentirse contenidas por el dique que se interpone en su libre carrera instintiva, su ímpetu se acumula y se potencializa cada vez más. Incluso su fuerza puede llegar a ser peligrosa, si el dique cede. Entonces todo su caudal liberado de golpe se convierte en avalancha de piedras, barro y agua, destruyendo todo lo que encuentra a su paso. Pero si el dique resiste, porque se ha asentado sobre la roca, entonces la fuerza acumulada se canaliza a través de la turbina y se convierte en luz, en energía, en calor. El caudal se desfleca por las acequias y va a regar los surcos, creciendo por los viñedos hacia el vino, por los trigales hacia el pan, por los olivares hacia el aceite que alumbra, suaviza o unge. Gracias a su fuerza acumulada, entra en cada casa para el humilde servicio de refrescar o lavar.

MAMERTO MENAPACE

"¿por qué no amé más?, ¿por qué no toqué más?, ¿por qué no visité más a gente que quiero?, primos, amigos".

"Yo solamente quiero tener una vida normal, quiero poder salir a correr, quiero mi bicicleta feíta".

"Pero también la parte positiva es el cariño que te da toda la gente, las oraciones que nos dieron el coraje para salir adelante".

"Yo pensé que me quedaba y ésa fue la rabia también y creo que eso se tradujo en más energía para mí para entrenar".

Sobre lo que corría dentro de la mina: "Siempre empecé por lo que tenía, quiero hacer un gran llamado y motivar también, si es que puedo motivar a la gente, a que si yo dentro de la mina pude hacerlo (...) si yo me sentí atrapado y pude hacerlo, los que están afuera, más aún pueden hacerlo. Yo corría con botas cortadas, yo corté unas botas y todos mis compañeros lo saben".

"[Al momento del accidente] yo pensé que iba a quedar ahí, sentí mucho miedo".

"Era casi imposible que nos rescataran, yo pensé que era muy difícil (...) y pensé en cambiar toda mi vida en todo lo de atrás, ¿por qué no amé más?, ¿por qué no toqué más?, ¿por qué no visité más a gente que quiero?, primos, amigos".

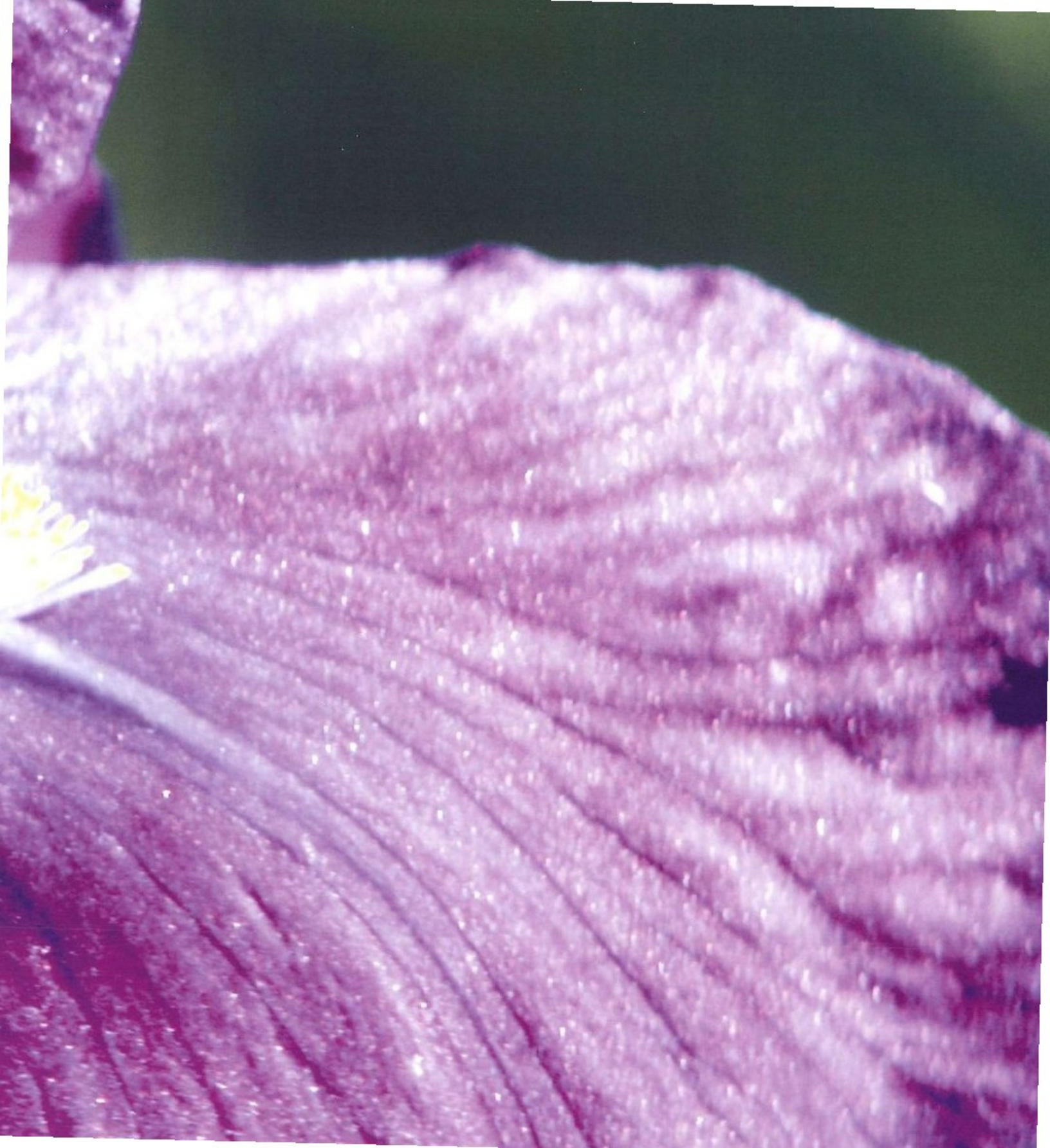
"No me gustaría que nunca más mis 32 compañeros vivieran esto de nuevo (...) No quiero que trabajen más, quiero que estén muy tranquilos, los quiero mucho".

EDISON PEÑA (1 de los 33)

¿serviste hoy?
¿a quién?

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio; sirve la nube, sirve el aire, sirve el surco.
Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú;
donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú;
donde haya un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú.
Sé el que aparte la estorbosa piedra del camino, sé el que aparte el odio entre los corazones
y las dificultades del problema.
Existe la alegría de ser sano y la de ser justo;
pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.
¡Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que acometer!
Que no te atraigan solamente los trabajos fáciles: ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!
Pero no caigan en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos;
hay pequeños servicios que son buenos servicios:
adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña.
Aquél es el que critica, éste es el que destruye, sé tú el que sirve.
El servir no es faena de seres inferiores.
Dios, que da el fruto y la luz, sirve.
Pudiera llamársele así: El que sirve.
Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos
y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy? ¿A quién?
¿Al árbol? ¿A tu amigo? ¿A tu madre?...

GABRIELA MISTRAL



de la oscuridad
a la luz

Hermana
Karoline Mayer Hofbeck

Después de la liturgia dominical de un invierno a mediados de los años 70, yo ya había despedido a la gente de la Comunidad Cristiana Jesús Sol Naciente y había apagado las luces de la Capilla, cuando me sorprendí al ver en la penumbra a un hombre con un abrigo oscuro inclinado sobre sí mismo con la cabeza escondida entre sus manos. Al acercarme, él levantó su rostro y me sobrevino toda su desesperación que el expresaba sin una palabra. En ese momento recordé que él había venido a nuestra oración algunos domingos, quedándose desapercibido siempre en un lugar bien atrás.

Ahora me habló, con mucha dignidad, que había quedado cesante hace meses y que no tenía nada para alimentar a sus cinco hijos. Le acompañé a su casa y me encontré con su pequeña mediagua casi desmantelada: había una mesa, una silla, un anafe a parafina y dos camas para la pareja y sus cinco hijos que tenían entre 2 y 9 años, todos medio desnutridos. Entendí que hoy se necesitaban alimentos; mañana podríamos recibir a los niños pequeños en el jardín infantil, y a los grandes mandarlos al comedor y hogar para apoyo escolar, y para él había que inventar un trabajo como fuese...

Volví a sorprenderme cuando, años más tarde, este mismo padre de familia, invitado a dar un testimonio sobre la pobreza en un gran congreso de estudios sociales en Santiago, contó cómo por la cesantía había vendido todo lo que tenía para dar de comer a sus hijos, había llegado a la miseria total y se había asomado a creer que Dios lo había abandonado o no existía. Entonces había desafiado a Dios: le propuso que iba a ir a la capilla y si no encontraba ayuda, regresaba a su casa para matar a sus hijos, su esposa y a sí mismo. Estaba decidido, remarcó. Ahora resplandecía su rostro al dar a conocer cómo Dios le había respondido y cómo su luz ilumina hoy su vida y su familia con sencillez y alegría.

Agregó que él y los suyos han descubierto mayor felicidad al solidarizar con sus vecinos pobladores necesitados con ojos abiertos y corazón generoso.

En algunos momentos de la vida, la sensación de fracaso, miedo, abandono, soledad o del sinsentido de todo, puede cubrir de oscuridad el alma. Es como estar en un hoyo negro. No se ve luz por ninguna parte y no se encuentra consuelo, entonces el salmista, desde hace casi 3.000 años, nos invita a levantar nuestra voz:

> "Dios mío, ven en mi auxilio,
> Señor, date prisa en socorrerme".

Puede ser el grito más desesperado de nuestro corazón que podemos repetir hasta quedar extenuados. El amor de Dios permitió que su Hijo Jesús deje estampado en la historia del mundo el grito más terrible de un ser humano: "!Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?!". Pero es este amor hecho hombre, nacido en Belén, que vino a iluminar la humanidad. Vino para que cada ser humano sobre la tierra descubra la luz divina en su corazón:

> "El pueblo que caminaba en las tinieblas vio una luz grande y su resplandor iluminó a los que vivían en el país de las sombras..." (ISAÍAS 9.1).

Es un misterio de la humanidad –y yo lo he presenciado– que tocando fondo un ser humano en toda su existencia, se pueda producir una chispa de vida en el alma que le conecta con el más allá, una realidad inexplicable, superior. Los creyentes llamamos a esta experiencia "el toque de la gracia divina": es un nacer de nuevo, que transforma todo el ser. Quisiera invitar a todos los seres humanos que pasan por las diferentes oscuridades del mundo a no tenerles miedo, sino enfrentarlas y buscar la luz con todo su ser.

Es el amor de Dios que iluminó los lugares más oscuros y escondidos de mi corazón: mis miedos, egoísmos, vanidades, mentiras, envidias, rencores y tantas otras pequeñeces. Pude experimentar cómo la luz divina los transformaba, liberándome de tantos sufrimientos, aceptándome a mí misma así como soy.

Cuando se disuelven las oscuridades y el alma se eleva a la luz, empieza a resplandecer en nosotros la vida en toda su plenitud. Esta vida se realiza en todas sus expresiones como amor entregado a los demás: es Dios que se manifiesta en nuestra vida.

trabajo bien hecho

En un pueblo de pescadores, Esteban se pasaba largas horas mirando el horizonte a la espera de algo especial. Por las mañanas, ayudaba a su padre a preparar las redes que volverían cargadas de peces en la noche. El soñaba con hacer grandes cosas cuando fuera mayor, no quería quedarse para siempre allí sólo pescando, sentía que la vida de un pescador era monótona y aburrida. Una tarde, sentado como siempre a la orilla del mar, se fijó en un viejo que silbaba una alegre melodía, trabajaba muy concentrado y contento en unas hermosas redes. Le intrigó profundamente la forma de trabajar de aquel hombre, ¿cómo era posible que en una tarea tan rutinaria pusiera tanto esmero y dedicación? Se acercó despacio para ver más de cerca cómo el viejo ponía entre cada nudo de la red una pluma o una concha y esto, combinado con sus redes teñidas, formaba una impresionante composición.

– ¿La estás viendo? –preguntó el viejo– Es una red de pescar.

– Pero yo nunca había visto una red tan hermosa –dijo el niño– ¿Por qué la haces así?

El hombre se sentó y mirando a Esteban a los ojos le explicó:

– A todos nos dan la facultad de crear, todos podemos participar en la creación si ponemos, en lo que hacemos, inteligencia y corazón. Crea el pintor con sus pinceles, el poeta con sus versos, la madre con sus cuidados amorosos y tiernos a su hijo. Crea el campesino al sembrar sus semillas, el panadero al amasar harina y levadura. Y yo, un humilde pescador, pongo toda mi creatividad en mi trabajo y con eso lo hago único y especial para mí… y antes que amanece el día, me hago a la mar sabiendo que mi trabajo será la cena que saborea y comparte en su mesa gente que ni me conoce, pero que yo la estoy sirviendo cada vez que salgo a pescar.

esa libertad

Cuenta la historia que un monje andariego, tras haber alcanzado la iluminación, comprendió que el mundo entero era su hogar; el cielo, su techo y Dios, su Padre. Por eso vivía trasladándose de un lugar a otro.

Un día, se encontró con un aldeano quien le dijo:

- ¡No lo puedo creer! Anoche soñé con usted. Soñé que el Señor me decía: "Mañana por la mañana abandonarás la aldea, hacia las once y te encontrarás con un monje errante", y aquí me encontré con usted.

- ¿Qué más le dijo el Señor?, preguntó el monje.

Me dijo: "Si el hombre te da una piedra preciosa que posee, serás el hombre más rico del mundo".

- ¿Me daría usted la piedra?

Entonces el monje revolvió en un pequeño zurrón que llevaba y dijo:

- ¿Será ésta la piedra de la cual usted habla?

El aldeano no podía dar crédito a sus ojos, porque era un diamante, el diamante más grande del mundo.

- ¿Podría quedármelo?

- Por supuesto, puede conservarlo; lo encontré en un bosque. Es para usted.

Entonces el aldeano, siguió su camino y se sentó bajo un árbol, en las afueras de la aldea y permaneció todo el día sentado, sumido en meditación y disfrutando de la dicha inmensa de haber obtenido un preciado tesoro...

Al caer la tarde, se levantó y fue a buscar al monje por toda la aldea. Cuando lo encontró le devolvió a éste el diamante y dijo:

- ¿Podría hacerme un favor?

- ¿Cuál?, le preguntó el monje.

- ¿Podría darme la riqueza que le permite a usted deshacerse de esta piedra preciosa tan fácilmente?

Así dice el Señor:
"Yo tengo designios de paz y no de aflicción.
Invóquenme y los escucharé
y pondré fin a su cautiverio".
(Antífona Sem. XXXIII)

fe en el amor

Carmelo de San José

Juan de la Cruz, Santo Carmelita, llama 'Noche' a una comunicación de Dios tan cercana y profunda que ciega al alma con su luz –purificadora y, al mismo tiempo, fortalecedora– pues ahonda la fe, esperanza y amor, hasta lo más profundo de nuestro ser, como una única vía posible de acceso y comunicación (unión) con Dios.

La experiencia de los 33 mineros y su rescate ha sido para mí como una parábola viviente del amor de Dios y su fuerte y misericordioso brazo que es Él.

También como ellos, yo me encontré un día ¿al despertar?, ¿al atardecer?, no me acuerdo bien..., sin fuerza y sin vida, como en una noche profunda, aplastante y sin salida; no sabía qué hacer ni cómo vivir. ¿Dónde estaba Dios? No lo veía por ningún lado... ¿Existía de verdad?

Así comencé a caminar, día tras día, y durante más o menos dos años, en una experiencia de total pobreza, incapacidad, impotencia y miseria, palpando mi nada, pero al mismo tiempo sostenida misteriosamente por una fuerza que me llevaba a iniciar el día poniéndome ante el sagrario para decirle: "Ahora empieza el día"; y al final de éste: "Ahora termina"; no podía más... Juan de la Cruz dice: "Vive en fe y esperanza aunque sea a oscuras, pues en esas tinieblas ampara Dios". Así fueron sostenidos también los 33.

Como oraban por los mineros, también lo hacían por mí mis hermanas de comunidad y de otras comunidades, mi familia y muchas otras personas, haciendo presente a la Iglesia Madre que ora incesantemente por sus hijos y por todos los hombres y también como con los 33 y sus familias puedo decir que en este tiempo de oscuridad y "silencio de Dios", María se hizo presente. Es verdad: ¡La Madre está

junto a la cruz! Su presencia discreta y maternal me animaba a seguir caminando, aunque no fuera más que un ir rengueando por la berma del camino…

Como dice el Salmo 138, éste era un tiempo en que Dios estaba "penetrando mi corazón y 'sondeando' mis entrañas", como cuando yo misma, en horas de trabajo, iba con la máquina hundiendo el punzón para cortar las hostias, mientras me unía en oración al trabajo de rescate de los mineros. Aquí y allá sonaba la máquina; en la mina en turnos de doce horas, como diciendo: "El Señor no duerme, no duerme ni reposa el Guardián de Israel" (Salmo 120).

Así Dios, en su amor, trabajaba día y noche para sacar de la oscuridad, de la hondura de la tierra, para llevarme y para llevarlos, en su Fénix –que es el Cristo– a la luz y a la vida, para hacernos renacer de lo alto, nacer en el Espíritu.

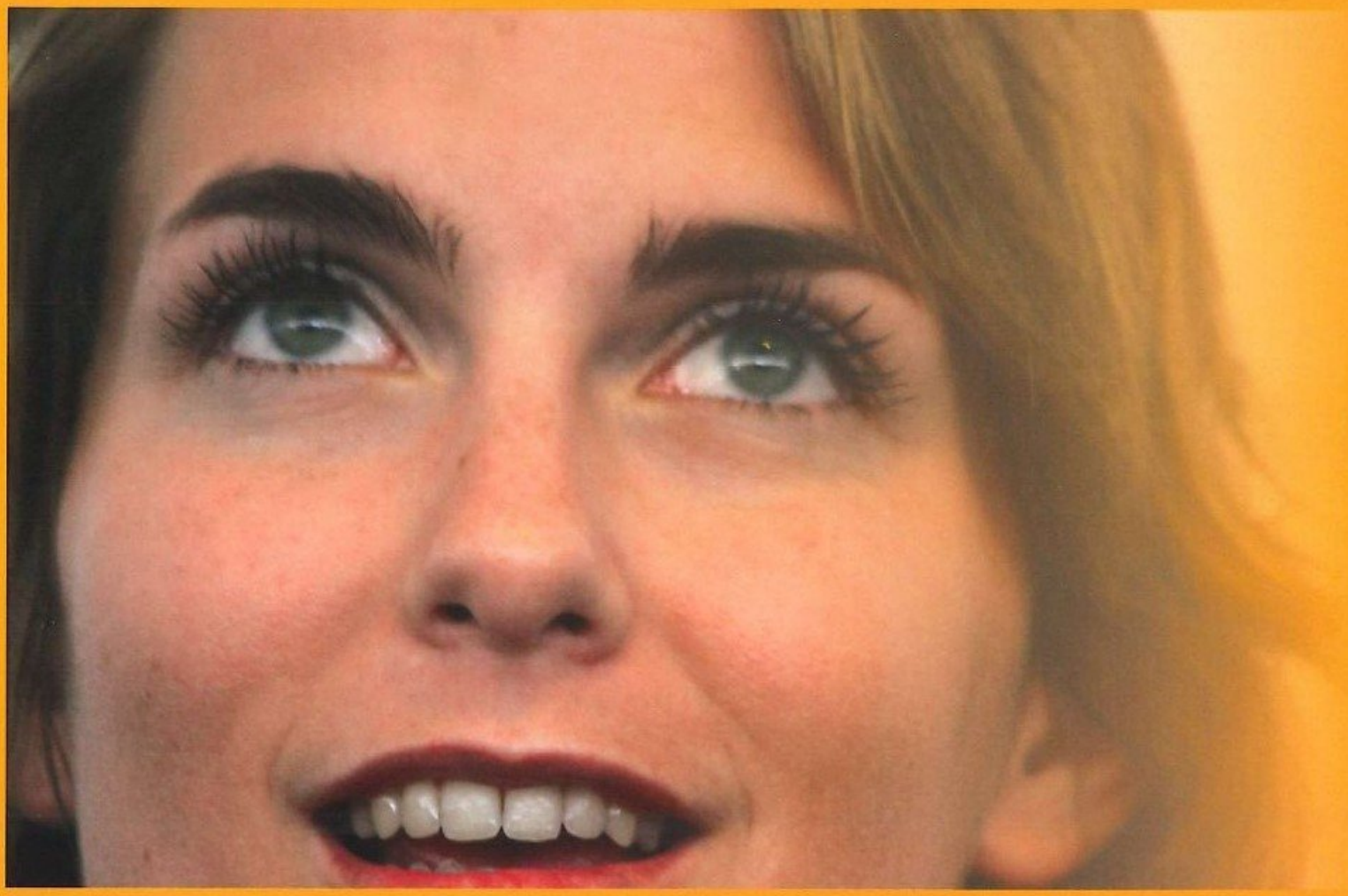
Siento que se ha cumplido la palabra del profeta que anunciaba lo que Dios prometía: "Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu y haré que caminéis siguiendo mis preceptos, y guardéis y cumpláis mis mandatos" (Ezequiel 36).

Uno de los mineros contaba que oían "como que la roca se estuviera quejando a gritos". Ciertamente era así, pero esta vez sus gemidos eran por los dolores de parto, pues estaba dando a luz hombres nuevos: ellos, yo, y tantos y tantas que estaban unidos en la fe y en el amor, ¿y en la esperanza? Sí, también en la esperanza, como bien lo decía el nombre del campamento plantado en medio del desierto. La esperanza es la virtud del caminante, de todos los que vamos haciendo el camino de la vida movidos por la promesa de Dios que es todo amor, "que ama todo lo que existe y no aborrece nada de lo que ha creado, pues ¿cómo podría subsistir una cosa si Tú no lo quisieras? ¿Cómo se conservaría si no la hubieras llamado? Pero Tú eres indulgente con todos, ya que todo es tuyo, Señor, que amas la vida" (Sabiduría 11).

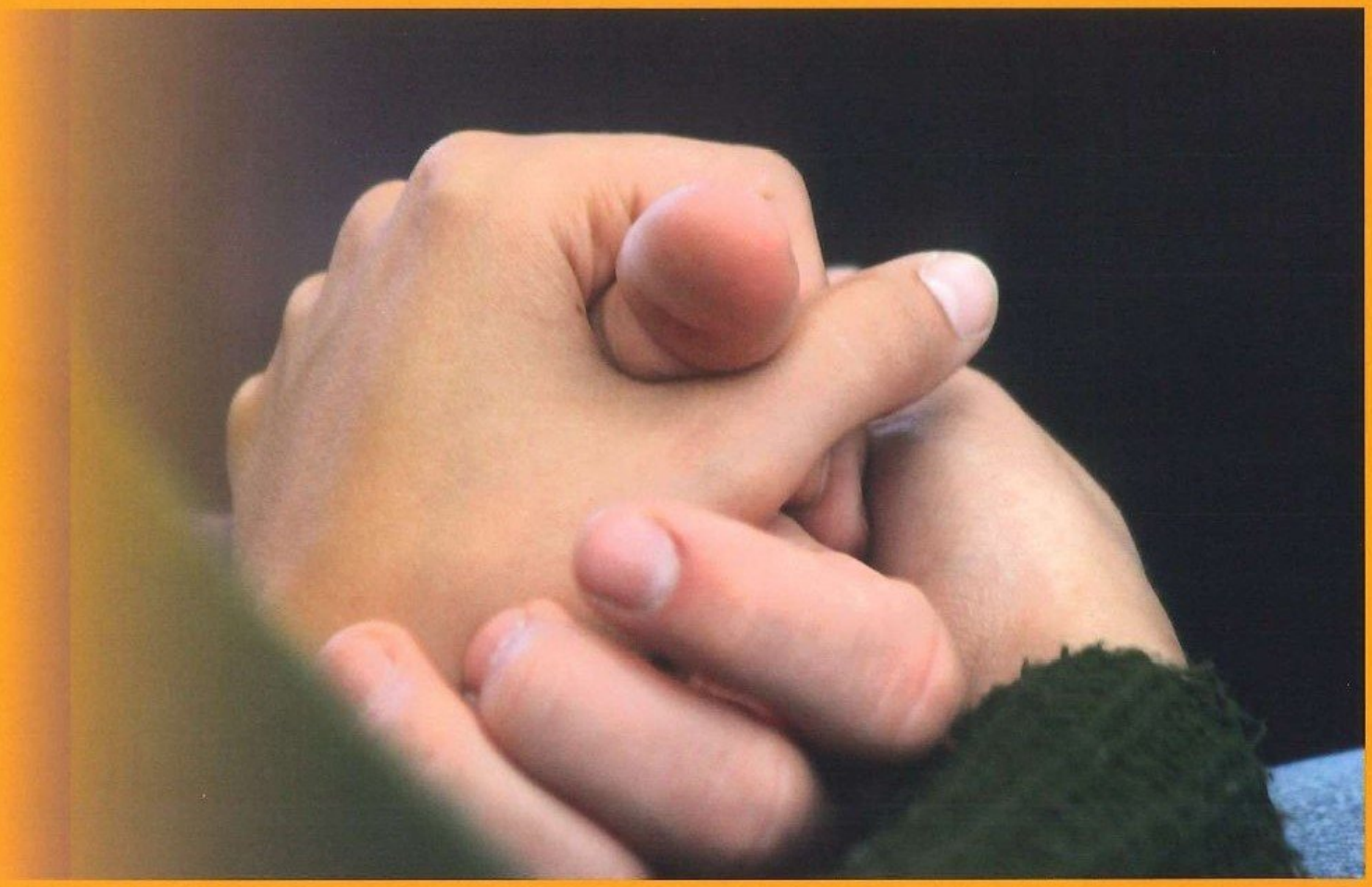
Esa piedra que ha quedado horadada allá en el desierto, me habla del corazón siempre abierto de Cristo, por el cual vamos pasando todos nosotros, los rescatados por su amor; y me habla también del oído del corazón que me ha abierto –y en este tiempo a tantos a tanta más– para escucharlo a Él y a los hombres, sus hermanos en sus gozos y esperanzas, tristezas y angustias.

Ante ti, Señor, no existe ni la oscuridad ni las tinieblas; todo está ante tu mirada amorosa de Padre. Lo que nos pides es confiar, es FE en el AMOR, en tu amor misericordioso que todo lo puede, incluso resucitar lo que creíamos muerto, porque Tú salvas amando.

Por eso puedo cantar y también ellos, como María: "El poderoso ha hecho obras grandes por mí, su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación".



en las tinieblas
brilla como una luz



el que es justo, clemente y compasivo

SALMO 111.4

al concluir,... como al comenzar

gracias, GRACIA, gracias

...porque tuve hambre y me diste de comer,
tuve sed y me diste de beber,
estuve enfermo y me visitaste,
preso y me acompañaste,
con mi casa caída
y me ayudaste a levantarla,
ahogado bajo tierra
y me ofreciste tu aliento,
en huelga de hambre
y no me fuiste indiferente...

Pero, ¿cuando te vimos hambriento,
o sediento o enfermo y no te ayudamos?
¿Cuando, caído y no te levantamos?
¿Cuando, sin aire y no te socorrimos?

Fue entonces que
como en un susurro silencioso
escuché a Jesús diciéndonos:
"Lo que hicieron a uno de éstos más pequeños,
es a mí a quien lo hicisteis".

Rosario Guzmán Errázuriz

Ante la invitación de Pedro, amigo del alma, para compartir mi propia vivencia "del temor a la confianza" y a pesar de haber jubilado del periodismo y estar alejada del mundanal ruido, feliz rompo mi silencio voluntario no para hablar de mí sino de Él... Porque fue el Señor quien me amó primero y al corresponder yo a ese amor, pienso, comenzó una relación de intimidad que lo hizo habitarme progresivamente, ahuyentando todos mis miedos, iluminando todas mis oscuridades, regalándome toda su confianza (mis hijos bromean con que tengo una "relación erótica" con el Señor... y, además, porque siempre me ha movilizado Eros y no Thanatos).

Así han transcurrido 65 maravillosos años de mi vida, atravesados por gozos inenarrables y experiencias en extremo dolorosas, entre éstas la traumática separación de mis padres, la enfermedad y suicidio de mi marido (el único amor de mi vida), mi viudez a los 34 con 5 hijos entre los 12 años y 3 meses de edad, el bien planeado asesinato de mi hermano Jaime (a todos los involucrados, créanme, perdón y olvido, porque la misericordia está por sobre la justicia), los sufrimientos psíquicos de mis hijos (algunos atenuados incluso por Terapias Electroconvulsivas), realidades a las que estoy cierta no habría sobrevivido de no ser porque he ido en brazos de Jesús –amor, amigo, compañero, psicoanalista–, cuyas huellas han ido quedando marcadas en la playa de mi existencia y cuya ternura me ha consolado y contenido, ha sanado mis heridas y enjugado mis lágrimas, devolviéndome siempre la sonrisa por sentirme infinitamente amada... Confío en Él a morir y estoy segura de que si ha permitido todo lo que me ha sucedido es para mi bien: Dios sabe más y no es un padre sádico sino amoroso, que desea la felicidad de sus hijos. Yo le estoy agradecida, porque sin duda me ha regalado mucho más de lo que me ha pedido. Dicen, por lo demás, que lo importante no es lo que te ocurra en la vida, sino cómo vives lo que te ocurre... Reconozco que soy esencialmente un animal sano y con una fe a prueba de balas –literalmente–, pero no puedo negar que de las cosas que siempre me han fascinado del cristianismo es el haberle dado al dolor humano un sentido. Lo dramático no es el *sufrimiento, pienso, sino el sufrimiento sin* sentido...

En cuanto a mí, cuando me preguntan una y otra vez: ¿y tú cómo has podido resistir tantos dolores sin haberte enfermado aún de nada ni haber recurrido hasta ahora a ningún fármaco, ni terapia psicológica, ni taller del perdón, ni avances de la ciencia y la tecnología?, yo respondo con la verdad: no soy yo la que he podido, es Él quien ha podido en mí. No olvidemos que lo que es imposible para el hombre es posible para Dios...

¿Y si Dios no existiera? me preguntan los agnósticos. Lo que yo he tenido es una experiencia amorosa de Dios y no un cúmulo de razones o argumentos para probar su existencia ("el corazón tiene razones que la razón no comprende"). He contado con un Padre que me protege (como buena hija edípica) y no con un fiscalizador moralizante y castigador. Me basta sentir lo que siento para haber vivido el cielo en esta tierra. Si Dios no existiera, he ganado todo y no he perdido nada. Y si existe, como creo, la eternidad para mí será una añadidura...

DE LA OSCURIDAD A LA LUZ

CREACIÓN
PEDRO ALBERTO ARELLANO MARÍN

EDICIÓN Y DISEÑO
TENCHA MIRANDA

FOTOGRAFÍA
MARIA PAZ ARELLANO
PATRICIO ZAMORA - PEDRO A. ARELLANO

IMPRESIÓN
WORLD COLOR

DICIEMBRE
2010

FUNDACIÓN DESAFÍO DE HUMANIDAD

SANTIAGO, CHILE
SÁNCHEZ FONTECILLA 1246, LAS CONDES
FONO 56 2 2078746

DESAFIO
de humanidad

Una frágil, fina, sensación de perdón
Que de pleno centro va del norte hacia el sur
Se detiene.
Se derrama sobre ti.
Inclinándose a besar tu dolor.

Te ama
Cuánto te ama esta noche
Te ama

Haya Luz
En tus ojos, tus manos, tus pasos
Que haya luz.
Haya Luz
En tu pelo tu voz tu semblante
Que haya luz.
Haya luz
En tu esquina, tu patio, tus sábanas
Que haya luz.
Haya Luz
En tu casa, tu mesa, tu risa
Que haya luz.
Haya Luz

Te ama
Cuánto te ama esta noche
Te ama

Haya luz
En esta tela que somos nosotros
Y en la tierra entera
Haya luz

TENCHA MIRANDA

DESAFIO
de humanidad